

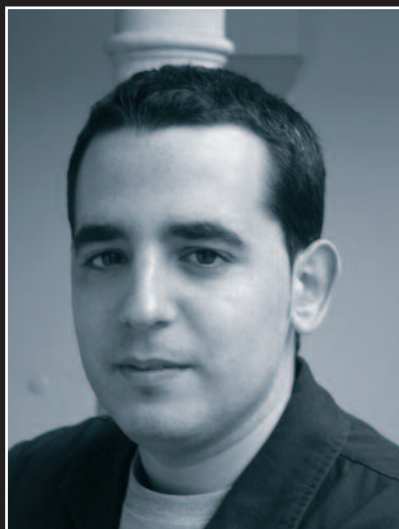
Antonio Rojano

Sueños de arena

(Tragedia de amenaza)

PREMIO NACIONAL DE TEATRO CALDERÓN DE LA BARCA 2005





ANTONIO ROJANO

Nació en Córdoba en 1982.

Durante los años 2003-2004 fue becado por la Fundación Antonio Gala para Jóvenes Creadores en la modalidad de creación literaria. Tras su paso por dicha institución publica los textos teatrales *Spleen*, dentro de la antología *Y Siempre* (Libros del Claustro Alto, Córdoba, 2004), y *Calle Datrás s/n* (Ayuntamiento de Bailén, Jaén, 2005), obra premiada en el VII Certamen de Textos Teatrales Ciudad de Bailén (2004).

En la actualidad compagina sus estudios universitarios con su labor dramática, participando activamente en lecturas dramatizadas y recitales poéticos en Andalucía. También ha colaborado con la revista *El Paraíso* del Gran Teatro de Córdoba.

Sueños de arena mereció el Premio Nacional de Teatro para Autores Noveles Calderón de la Barca 2005.

Sueños de arena

Antonio Rojano

Sueños de arena

(Tragedia de amenaza)



**PREMIO NACIONAL DE TEATRO
CALDERÓN DE LA BARCA
2005**



Centro de Documentación Teatral



**MINISTERIO
DE CULTURA**

**INSTITUTO NACIONAL
DE LAS ARTES ESCÉNICAS
Y DE LA MÚSICA**

Primera edición: marzo 2006

© Antonio José Rojano Mora, 2006

© *De la presente edición:*

Centro de Documentación Teatral
Torregalindo, 10. 28016 Madrid

Diseño, maquetación y preimpresión:

Vicente A. Serrano [estilográfico]

Cubierta:

Esperanza Santos [estilográfico]

Impreso en España - Printed in Spain

A.G. Luis Pérez, S.A.

Algorta, 33 - 28019 Madrid

Dep. Legal: M. 13.434-2006

I.S.B.N.: 84-87583-97-0

NIPO: 556-06-025-0

No se permitirá la reproducción total o parcial de este libro, incluido el diseño de la maqueta y la cubierta, su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros medios, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

A mis padres y a mi hermano.

*A Lola, por ser la primera en creer todo lo que escribo
y por miles de cosas más.
Gracias.*

*A mis amigos y, especialmente,
a aquellos que me enseñaron
a ensuciar el papel.*

He aquí el tiempo de los Asesinos
ARTHUR RIMBAUD, *Iluminaciones*.

NOTA DEL AUTOR

El presente texto no ha sido concebido como una pieza naturalista. Las referencias realistas son una mera excusa para el desarrollo de la trama. En cuanto a las escenas que combinan fantasía y realidad, no deben parecer fríos testimonios de una dolencia de los personajes, sino que deben ir encaminados a confundir y embaucar al espectador. Los sucesos que se vierten en *Sueños de arena* son reflejos distorsionados, grotescos en ocasiones, propios de la noche amenazante en que se producen, de unos personajes impulsados por el instante que les ha tocado vivir.

Debe haber una constante sensación de fragilidad durante toda la representación, de un extraño peligro que está por aproximarse. Por ello, el *silencio*, cada vez que se muestra en el discurso, debe ser pesado, denso. No debe entenderse como un elemento vacío, nulo, sino como una sensación activa y permanente, pero difícil de determinar. El texto hará referencia a un zumbido.

Finalmente, la construcción del texto y los signos de puntuación se encuentran en disposición del lenguaje oral y, en algunos casos, no se usan conforme a las reglas gramaticales.

PERSONAJES

IAN MANDERS, *un joven.*

STARKY ROBINSON, *su amigo.*

VIVIEN DABBLE, *una mujer atractiva, de unos treinta años.*

WILLIAM DABBLE, *su marido, de cuarenta y tantos.*

ERIE K., *un extraño.*

PRÓLOGO:
HISTORIA DE LOS PUENTES FRACASADOS

*Primeras horas de la noche, dentro de algún tiempo. Moriarty,
Nuevo México.*

*La azotea de un edificio, en un plano más alto que el escenario.
Luces de neón: «Mot l Dazzl ng».*

IAN y STARKY beben cerveza sentados en dos sillas plegables.

*Miran al frente, perdidos, mientras escuchan una usada canción
que se escapa de un transistor.*

Beben en silencio durante un rato.

IAN.- ¡Qué cabrón!

STARKY.- Sí.

IAN.- ¡Vaya tío!

STARKY.- ¿Quién, qué?

IAN.- ¿Lo oyes? *New York...*

STARKY.- Ah, *New York*.

IAN.- El viejo Franky sabe montárselo bien.

STARKY.- Sí.

IAN.- Siempre ha sabido montárselo bien, no como nosotros. ¿Recuerdas la última vez que estuvo en Las Vegas? ¿Recuerdas que aquel día estuvimos a punto de escaparnos por ir a verlo?

STARKY.- Hubiera dado mi brazo izquierdo.

IAN.- Y pensar que íbamos a llegar a Las Vegas en nuestras bicicletas, ¿te acuerdas? Entonces estábamos locos.

STARKY.- No han cambiado mucho las cosas.

(*Silencio.*)

IAN.- No podemos quedarnos así, sin hacer nada.

STARKY.- ¿Qué?

IAN.- No podemos quedarnos cruzados de brazos y dejar que todo pase. Si queremos conocerlo, debemos hacer algo, ¿sabes? Porque el viejo Franky nunca aparecerá por esta pocilga de mierda. (*Pausa.*) ¿Sabes por qué?

STARKY.- No.

IAN.- ¡¿Cómo que no?! Claro que sabes por qué. La gente de aquí se ha convertido en la gente que finge ser. Ya nadie se atreve a decirlo, pero todos y cada uno de nosotros fingimos que no sabemos nada. Parece que todo sea demasiado, pero no es cierto. (*Pausa.*) ¿Sabes que el mundo, el auténtico, está más allá del desierto? Aquí no hay nada interesante para ellos. El viejo Franky

no aparecerá por esta pocilga de mierda porque el viejo Franky es un tío con clase, y los tíos con clase no suelen ir a cementerios de cerdos, a lugares como Nuevo México. Nadie... Joder, ¿has oído alguna vez que haya venido alguien importante a Moriarty?

STARKY.- ¿Alguien importante? (*Piensa por unos instantes.*)

IAN.- Alguien importante, algún famoso... ¡Alguien!

STARKY.- Fred Sierra.

IAN.- ¿Freddy Sierra? ¿Consideras al pequeño Freddy un tío importante?

STARKY.- Estuvo en los *Cubs*. Mi padre dice que era un buen segunda base.

IAN.- ¿Y por jugar en los *Cubs* ya es alguien importante? Un segunda base no es un tío con clase. Es un buen o mal jugador, pero no es un tío con clase. (*Pausa.*) Estamos hablando de estilo, ¿me coges? Es-ti-lo. Frank Sinatra tiene estilo. Un tío que vive en Nueva York, es un tío con estilo. Alguien que es capaz de ir y venir de Las Vegas, atravesar el desierto una y otra vez, y no parecer un cadáver-a-medio-enterrar cuando vuelve a casa, es un tipo con estilo. Freddy Sierra... ¡Freddy Sierra es mierda de caballo comparado con el viejo Franky!

STARKY.- Cuando estuvo aquí, todo el mundo salió a recibirlo.

IAN.- Cuando estuvo aquí, todo el mundo salió a escupirle y a decirle a la cara todo lo que se merecía. Todo el pueblo le gritaba, al unísono: «Fracasado.» Pero nadie

levantó la voz, nadie alzó la voz más alto que otro. Eran sus ojos, los ojos de todo el pueblo los que hablaban. Sólo hay... hay que... escuchar... Debemos agudizar los sentidos, atender al mundo un instante, y escucharemos mucho más de lo que nos permiten oír. Todo el pueblo le gritaba con los ojos: «Lárgate, Sierra. Estás acabado.»

STARKY.- (*Divertido.*) ¡Ian, eres un capullo!

IAN.- Es cierto... Y tú también, Star.

(*Silencio.*)

STARKY.- Su abuela había muerto.

IAN.- Pues eso, lo que te quiero decir es que sólo vino porque su abuela se había muerto. Vino al entierro de la vieja... Pero sólo porque ella había muerto. Si no, no habría asomado el ala por aquí. (*Pausa.*) Ella vivía cerca de la octava y un verano muy caluroso la palmó. Nosotros estaríamos jugando en el canal, con las bicis. ¿Te acuerdas? Estaríamos en el canal y tendríamos unos diez años.

STARKY.- Doce.

IAN.- Apostaría veinte a uno a que teníamos diez.

STARKY.- Hecho.

IAN.- A lo que iba, nosotros teníamos diez años y la vieja la palmó ese verano. Él vino al entierro... Es sencillo: teníamos diez años y la palmó y él vino al entierro. Si hubiera sido un tío con clase no habría tenido que venir a su entierro. Si hubiera ganado pasta con los *Cubs*, tanto que fardaba su familia, le habría comprado

un ventilador a la vieja y la vieja no habría estirado la pata. ¿Me entiendes? Si no se hubiera comportado como lo que era y se hubiera gastado los cuartos, no tendría que haber aparecido por aquí. *(Pausa.)* Pero entonces, él ya era un perdedor. Cuando estuvo aquí era uno más y todos se lo recordaron.

STARKY.- Ian.

IAN.- Qué.

STARKY.- ¿Nosotros somos unos perdedores?

(Silencio.)

¿Lo somos?

IAN.- No. *(Pausa.)* Sólo... Sólo tenemos veinte años, ¿cómo coño quieres que seamos unos perdedores? Todavía tenemos los bolsillos llenos de fichas. Fichas de todos los colores, incluso alguna de las rojas de cien pavos... Tenemos los bolsillos llenos de fichas y la mesa está repleta de grandes premios. Todavía podemos jugar, sólo que... el problema es el *tiempo*.

STARKY.- ¿El tiempo?

IAN.- ¡Cállate! Escucha.

STARKY.- Qué.

(IAN eleva el volumen del transistor. El hilo musical que se oía débilmente hasta ahora, ha desaparecido del todo. Una voz profunda describe un suceso de última hora.)

IAN.- Ya ha sido.

STARKY.- ¿Qué?

IAN.- Que ya ha sido...

TRANSISTOR.- ...como ya saben ustedes, el macabro suceso que nos ha dejado en silencio, ha visto la luz esta noche. El cuerpo de Bobby Franks, el pequeño desaparecido hace dos días de nuestra localidad, ha sido encontrado sin vida por las fuerzas del orden en la salida cincuenta y seis de Edgewood, nuestra localidad vecina, a tan sólo diez millas de Moriarty. El cuerpo ha sido encontrado entre unos arbustos bajos, en el arcén de dicha carretera, con un grave traumatismo craneal, provocado por un objeto contundente, desnudo y con rastros de un posible abuso sexual. Ahora sólo queda esperar que las fuerzas del orden, según ha expresado el sheriff del condado de Torrance, unifiquen las acciones previstas para encontrar cuanto antes a un agresor sexual que anda suelto por nuestros alrededores. Dios guarde a nuestro hijos, mientras tanto esperaremos ansiosos por conocer el nombre del asesino del pequeño Bobby Franks...

IAN.- Podría ser cualquiera.

STARKY.- ¡Apágalo!

IAN.- Qué.

STARKY.- Apágalo... ¡QUÍTALO, TE HE DICHO!

(IAN baja el volumen. Silencio.)

IAN.- ¡Qué cabrón!

STARKY.- Si nos dieran la oportunidad de dar con él... Imagina que fuera tu hermano, ¿qué habrías hecho?

IAN.- El tiempo...

STARKY.- ¿Qué?

IAN.- ...es el problema. (*Pausa.*) Ese ha sido siempre el problema, una y otra vez, la ausencia de un margen de error, la necesidad de un ensayo. La naturaleza se aferra a sus hábitos y el tiempo no da ni un instante de pausa. Algunos... algunos ya han malgastado, han tirado el suyo. ¡Todos habrán sido instantes nulos! Nosotros no podemos perder más, no podemos esperar la calma como si fuera a llegar en un descapotable... ¡No es como el silencio, que siempre está ahí! (*Pausa.*) Tenemos que salir de aquí.

STARKY.- ¡Qué dices! ¿Dónde íbamos a ir?

IAN.- A cualquier parte... Tenemos que salir de aquí. Ir a otro lugar, Nueva York, la Costa Este.

STARKY.- ¿Y Los Ángeles? ¿Por qué no? Está mucho más cerca.

IAN.- Ir a Los Ángeles sería como volver a pisar la misma mierda. Aún oleríamos los muertos enterrados en el desierto. He dicho lejos.

STARKY.- Al menos en Los Ángeles hay tías buenas.

IAN.- Te equivocas, en Los Ángeles no hay tías buenas. Sólo hay tías buenas en las películas que ruedan en Los Ángeles, pero en la calle... En la calle, la de las tiendas y demás, allí dónde paseas con tu jodido perro, no hay tías buenas. Las tías buenas están con tíos buenos y van de Beverly Hills a Hollywood Boulevard en sus coches de importación. Y si tienes suerte y ves alguna por la calle, encima, tienes que tragarte la mierda de verlas comerle

la boca a un imbécil con pasta. Además, tú no tienes pasta para estar con tías buenas. Primero tenemos que ir a Nueva York y conseguirla.

STARKY.- Ian, creo que eres el tipo más raro que conozco.

IAN.- A veces yo también lo creo.

(Silencio.)

STARKY.- Pobre Bobby Franks...

IAN.- Estoy seguro de que él también soñaba con salir de aquí.

STARKY.- Tenía siete años.

IAN.- Con siete años también se sueña... ¿Tú no soñabas con siete años? Incluso antes.

STARKY.- Pero él era un crío. Soñaría con cosas de críos.

IAN.- Mira allí. Al fondo, ¿ves los coches?

STARKY.- Qué... Es la interestatal.

IAN.- No, más atrás, ¿ves la luz roja que parpadea?

STARKY.- ¿Cuál, la roja?

IAN.- Está en el puente Kane.

STARKY.- ¿Y?

IAN.- ¿Lo ves?

STARKY.- Te he dicho que sí.

IAN.- Mi abuelo me contó una vez que allí terminaban muchas chicas, durante la guerra.

STARKY.- ¿Allí iban las zorras?

IAN.- No eran zorras. No las llames así.

STARKY.- ¿Entonces?

IAN.- Allí fueron algunas chicas jóvenes, algunas más pequeñas que nosotros, a suicidarse...

STARKY.- ¡¿Qué?!

IAN.- Muchos chicos del pueblo fueron alistados durante la guerra. Mi abuelo dice que volvieron sólo unos pocos. Mi abuelo cuenta muchas historias de la guerra porque él no fue a la guerra. Pies planos. Si hubiera terminado en un acorazado matando japoneses otro gallo hubiera cantado. Ahora estaría en el fondo del Pacífico sirviendo de atracción para los peces. Sus huesos serían algo así como el *Disneyworld* de los peces de colores del Pacífico. Pero tenía los pies planos y en cambio se sabe todas las historias de la guerra. (Pausa.) Entonces, también algunos desperdiciaban su tiempo suicidándose.

STARKY.- Los alemanes son todos unos cabrones.

IAN.- Mi abuelo dice que lo mejor es morir lejos de todas partes, donde nadie pueda encontrarte. Mucho mejor, si es lejos de tu propia casa. Pero él lleva toda la vida en el mismo sitio, en este motel, diciendo tonterías y, por mucho que hable, morirá donde ha nacido, donde ha tenido hijos, donde ha malgastado sus días... (Pausa.) Ahora lo llaman «el puente fracasado».

STARKY.- ¿A tu abuelo?

IAN.- Al puente Kane, lo llaman «el puente fracasado».

STARKY.- ¡Vaya tontería!

(Silencio.)

IAN.- Un día volvía de casa de Foster y tuve que atravesarlo. Tuve que atravesar el maldito puente... Estaba oscureciendo y todo se encontraba en un peculiar silencio. Un silencio como el de ahora. Estaba ese zumbido, como siempre, pero ni siquiera se escuchaban los coches quemando rueda por la interestatal. Nada, salvo ese zumbido. Oye, Star, ¿por qué siempre ha estado ahí ese zumbido?

STARKY.- Mi padre dice que es de la fábrica. No estoy seguro.

IAN.- Es como si fuera a llegar el fin del mundo.

STARKY.- Tú nunca has estado allí para saber cómo suena.

IAN.- ¿Qué?

STARKY.- Que tú nunca has estado en el fin del mundo para saber cómo suena.

IAN.- Es cierto.

STARKY.- Bueno, ¿y qué pasó?

IAN.- Ah, pues eso, allí estaba el pequeño Bobby Franks. Estaba clavado en mitad del puente: solo, quieto, justo en el centro del universo. Yo iba en la bici y al cruzarme con él continuó inmóvil, ni siquiera levantó la mirada para verme pasar. ¡Allí estaba el tío, sin mover un dedo! Al llegar al final me giré y el pequeño Bob continuaba quieto, como el silencio. Era como si

hubiera visto a un fantasma. O, mucho peor, como si él mismo lo fuera y yo hubiera sido el afortunado en contemplarlo. *(Pausa.)* Parecía estar esperando algo... Al rato me di cuenta de que sólo miraba la salida de la ciudad. Sólo buscaba hacia fuera. Entonces supe que él también soñaba con salir de aquí.

(Silencio. Al terminar su relato, IAN da un largo trago a su botella y la lanza lejos. Instantes después, STARKY comienza a reír escandalosamente.)

IAN.- ¡Pero qué gilipollas que eres!

STARKY.- ¿Pretendes que alguien se crea semejante mierda?

IAN.- ¡Tú sí que eres una mierda! Me da igual lo que digas... Me marcharé, aunque tenga que irme solo.

STARKY.- Claro, y que le den a todo el mundo. Esa historia ya me la sé... Y tú te la sabes también, incluso, mejor que yo. ¿Oyes, Ian? No me gusta cuando hablas así. Y sobre todo, no me gustan tus historias sobre puentes fracasados. No puedes creerte... ¿Crees que tu padre pensó un instante en ti cuando te dejó tirado?

IAN.- *(Amenazante.)* ¡CALLA, CÁLLATE!

STARKY.- ¿Pretendes repetir sus estupideces?

IAN.- Eres un gilipollas. La vida no es... Te voy a...

STARKY.- ¿Ya has olvidado lo que ocurrió? ¿No lo maldijiste mil veces por haberos dejado aquí tirados?

IAN.- Entonces era distinto... ¡Él tenía que pirarse! ¡Nosotros éramos niños!

STARKY.- Tu hermano un bebé.

IAN.- Ahora hemos crecido.

STARKY.- Y cuando te marches, ¿lo vas a dejar tirado a él otra vez?

(Silencio.)

IAN.- Oye, tío, la vida... La vida no es como tu crees. Tú piensas que todo se soluciona echando un trago y rajando de todo y de todos, pero así no se arregla nada. El mundo no es mucho mejor que la vida del pequeño Bob, pero al menos hay que intentarlo. ¡Debemos intentarlo, joder! *(Pausa.)* Por si te sirve de algo él vendrá conmigo. No pienso dejarlo aquí. No permitiré que se quede en este desierto de arena sin futuro. No quiero que crezca como el viejo y muera donde ha pasado toda su vida. Debe ver más allá. Aquí no hay nada que ver, todo está demasiado oscuro. Sólo puedes encontrar putas entre la oscuridad. Viejos folla-putas con pasta. Borrachos. Muertos. Incluso podría pasar aquí la noche el asesino del pequeño Bobby Franks y nadie se daría ni cuenta. Pasaría inadvertido, como otro más... Otro tipo normal más. *(Pausa.)* ¡Estoy hasta los huevos de toda esa gente normal! Gente normal jodiendo y el viejo, mientras tanto, limpiando un dólar que ha encontrado entre sangre y sábanas manchadas de meado. *(Pausa.)* No pienso dejar a Tony aquí.

(Silencio. STARKY se levanta. Estira las piernas y se tumba sobre el suelo.)

STARKY.-¿Y dónde piensas ir?

IAN.- No lo sé. A Nueva York, quizás. Quiero ser un tío con estilo.

(STARKY se gira e intenta escuchar lo que ocurre bajo el suelo.)

IAN.- *(Rompiendo la tensión.)* ¿Viene cerca el Expreso de Nueva York, Toro Salvaje?

STARKY.- ¡No me jodas, gilipollas! El viejo Wayne, con menos de eso, ya te habría metido una bala en la cabeza. Estoy intentando escuchar algo.

IAN.- ¿Y qué tal suena el cemento?

STARKY.- ¡Dios mío! Es cierto...

IAN.- ¿De qué hablas?

STARKY.- Están jodiendo como cerdos.

IAN.- ¿Qué? No puede ser.

(Rápidamente, imita el gesto de su compañero: se tumba e intenta escuchar.)

STARKY.- ¿Los conoces?

IAN.- No, sí, bueno... Los he visto llegar. Esta tarde, en un Plymouth amarillo. Venían por la cuarenta y el coche los ha dejado tirados. Lo llevaban resoplando como un viejo caballo. Creo que era algo del motor.

STARKY.- La gente no sabe conducir por el desierto.

IAN.- Tío, recuérdame que nunca ponga las manos sobre el volante de un Plymouth. Y menos si éste es amarillo.

STARKY.- ¿Lo escuchas? Se la está tirando el muy cabrón.

IAN.- Si eran dos viejos, ¡¿cómo se la va a tirar?! Además, ella tenía cara de tarada. Yo no oigo nada... ¿Sabes? Tenía cara de tarada.

STARKY.- ¿Una loca?

IAN.- ¿Recuerdas la cara que puso Suzanne Wilkins en el baile de séptimo curso, cuando se le fue la olla y se creyó que era la Reina del Año? ¿Recuerdas sus ojos perdidos, muertos en ninguna parte?

STARKY.- Sí.

IAN.- Pues tenía los mismos.

STARKY.- Daría lo que fuera por joderme a una tarada.

IAN.- ¡Qué dices!

STARKY.- ¡Oh, Dios, daría mi brazo izquierdo por joderme a una tarada!

IAN.- ¿No ibas a dar tu brazo por conocer al viejo Franky?

STARKY.- Ian...

IAN.- Sigo sin oír nada.

STARKY.- Ian... ¡Ian!

IAN.- ¡Que no oigo nada!

STARKY.- Frank Sinatra está muerto.

IAN.- ¿Qué, quién?

STARKY.- Que Frank Sinatra está muerto.

IAN.- ¡Qué cabrón!

(Silencio. Ambos quedan escuchando un rato. Oscuro.)

PRIMER ACTO:
EL HOMBRE QUE MATÓ A JOE MONTANA

A continuación de la escena anterior, pocos metros más abajo.

Una barata habitación de motel. Estilo anticuado, kitsch.

Muebles repartidos por el escenario. Una cama doble. Una mesita a un lado, un teléfono.

Al otro extremo, un juego de sillas alrededor de otra mesa. Un ventilador. Un viejo televisor.

Un amplio ventanal.

Dos puertas: una al fondo, que lleva a la calle. Otra a la izquierda, a un baño.

VIVIEN contempla el televisor, como si intentara encontrar un minúsculo punto en el horizonte.

Voces y sonidos de dibujos animados

VIVIEN.- *Otro día divino... Otro día divino, trae otra noche... divina. (Pausa.) Eh, Willie, ¿has visto el pequeño ratón*

del televisor? ¡Qué maleducado! ¿Lo oyes, Willie? ¿Lo oyes hablar, Willie? Es sorprendente... (*Intenta imitar la estridente voz del dibujo animado.*) Hablan y todo. No sé cómo podrán hacerse entender, pero hablan y todo. Estos ratones son más como... ratas. ¡Eso es, ratas! Si te fijas bien, tiene un acento de rata. Hazme caso, sé de lo que hablo, conozco bien ese silbido. (*Se arrodilla en el proscenio. Escucha bajo sí misma.*) ¿Las oyes, Willie? Están ahí... Están. (*Escucha.*) Un pueblo salvaje, mudo y ruidoso. ¿Escuchas el rumor bajo tus pies? Son ellas. Carreras y más carreras por la habitación, en diagonal, trazando círculos, royendo la madera podrida debajo de nosotros. Y cuando te acercas o caminas sobre ellas: silencio. ¿Las oyes silbar, amor? (*Vuelve a escuchar.*) Son como trabajadores de una fábrica. Un pueblo proletario oprimido trabajando sin tregua. ¿Sabes, Willie, que bajo nuestros pies vive un pueblo proletario oprimido? Yo no lo sabía. No sólo a nosotros nos pertenece la noche. También a ellas... les pertenece.

(*La puerta del baño se abre. Sale WILLIAM en albornoz. Al observar a VIVIEN en el suelo, corre a levantarla.*)

WILLIAM.- Nena, arriba... Vamos, vas a hacerte daño.

VIVIEN.- ¿Las oyes, Willie?

WILLIAM.- Qué se supone que tendría que oír. ¡Vamos, levántate!

(*La ayuda a levantarse y la sienta en la cama. Apaga el televisor. Después, comienza a vestirse.*)

VIVIEN.- Hay ratas.

WILLIAM.- Bueno, no te preocupes por ellas. Mañana compraremos un gato.

VIVIEN.- ¿Un gato? ¿Y qué esperas que haga él? ¿Qué podrá hacer un simple gato ante un pueblo oprimido? ¿Arañarlo?

WILLIAM.- Las matará a todas, una por una, y no pasará nada.

VIVIEN.- ¿Y cómo estás tan seguro? Cuando éstas mueran vendrán más. Y estarán aún más enfadadas.

WILLIAM.- ¡Eh, nena! Estoy a tu lado, mírame a los ojos. ¿Me ves? Mírame.

VIVIEN.- Sí, claro.

WILLIAM.- Mañana no estaremos aquí. ¿Me entiendes? Quiero que te tranquilices ahora y que descanses un rato. Tenemos que dormir...

VIVIEN.- ¿Y si descubren nuestro plan?

WILLIAM.- Nadie va a descubrir nuestro plan, nena.

VIVIEN.- ¿Tú crees? ¿Entonces, quieres que duerma, Willie? Sabes lo que me cuesta.

WILLIAM.- No te pido que duermas. Sólo que descanses, que cierres los ojos.

VIVIEN.- ¡No puedo cerrar los ojos! ¿Y si se suben a la cama e intentan hacerme daño?

WILLIAM.- Descansa, cariño, descansa.

VIVIEN.- ¿Y si se suben?

WILLIAM.- Si intentan tocarte un pelo se las darán de bruce conmigo.

VIVIEN.- A veces hace calor y...

WILLIAM.- ¿Qué?

VIVIEN.- Por eso salen de sus escondites. Hace calor y salen afuera.

WILLIAM.- ¿Tienes calor, preciosa? ¿Quieres refrescarte? ¿Quieres que encienda el ventilador para que te sientas mejor?

(Lo enciende.)

¿Prometes portarte bien?

VIVIEN.- ¿Usted cree?

WILLIAM.- Vamos, cariño... Échate. Así, está mejor. *(Pausa.)* Ahora voy a salir fuera a fumar un cigarrillo y vas a quedarte aquí quietecita, ¿está bien? Estoy esperando a... Va a venir un tipo a echarnos una mano. ¡Eh, mírame, te estoy hablando! Voy a salir un rato porque estoy esperando a un tipo... ¿Te acuerdas de aquel tipo del café, el que te ha sonreído? ¿Lo recuerdas?

VIVIEN.- ...el que me ha sonreído...

WILLIAM.- Pues ese tipo va a venir a echarnos una mano, ¿me entiendes? Dice que puede llevarnos a Oklahoma.

VIVIEN.- ...a Oklahoma...

WILLIAM.- Porque nosotros vamos a Oklahoma.

VIVIEN.- ¿Y él dónde va?

WILLIAM.- Él también va hacia allá, buscando el paraíso, nena. Y por eso puede llevarnos si le caemos bien. Porque es un buen tipo, ¿entiendes? Pero él dice que no lleva a extraños en su coche. Y nosotros no queremos parecer extraños, ¿verdad? Nosotros no somos extraños.

VIVIEN.- Nosotros no somos nada.

WILLIAM.- Eso es, cariño. Nosotros no somos extraños. Y tampoco queremos parecerlo... ¿Has visto si ponen algo interesante en la televisión? *(La enciende.)* ¿Quieres que traiga algo, un refresco?

VIVIEN.- Quiero un *extraño*.

WILLIAM.- Está bien, pequeña Viv. Te traeré uno. ¿De qué sabor lo quieres?

VIVIEN.- ¿De cuáles hay?

WILLIAM.- Pues tendrán de fresa, de vainilla, chocolate...

VIVIEN.- ¡Chocolate!

WILLIAM.- ¿Chocolate? ¿Estás segura? Piensa que puedes elegir entre muchos otros. *(Espera una respuesta que no llega.)* Está bien, tendrás tu *extraño* de chocolate. Pero tienes que esperarte un minuto. ¿Sabrás vivir sin mí, preciosa?

VIVIEN.- Sí.

WILLIAM.- Estoy seguro de ello. Vuelvo pronto. *(Sale.)*

(Durante unos instantes contemplamos a la mujer echada en la cama. Al fondo, a través del ventanal, vemos a WILLIAM fumándose un cigarro. Poco después desaparece. Mientras tanto, ella, tum-

bada en la cama, comienza a ponerse nerviosa. Hace extraños gestos. Cierra y abre los ojos rápidamente. Al rato, apaga la luz. Más tarde, la enciende. Repite el movimiento: apaga y enciende la luz. Finalmente, vuelve a sentarse a los pies de la cama. De repente, transforma su rostro en una mueca de horror. Asustada, busca algo debajo del somier. Muy nerviosa, termina deshaciendo la cama. Casi sin fuerzas, vuelve a sentarse.)

VIVIEN.- *Mira cómo saltan... (Queda embobada frente al televisor.) Ojalá yo pudiera saltar así. (Pausa.)* Todos sabemos que saltan así porque no saben nadar. Pero ellas no saben que no saben nadar... Nadie se lo ha dicho aún. Si supieran, al menos moviendo el rabo, como hacen los peces, podrían sobrevivir. Pero así sólo consiguen ahogarse. Por eso tienen tanto miedo al agua, porque se ahogan en ella. *(Pausa.)* Al fin y al cabo lo que mejor saben hacer es ahogarse y gritar. Las ratas saben ahogarse y gritar y así todo el mundo puede verlas morir. No quieren ser salvadas, sólo quieren que las veas morir. ¿Pero sabes qué es lo que más les gusta? ¿Eh, Willie? Adoran ahogarse en su propia sangre. Eso sí que es divertido. Les parece algo auténtico, espontáneo. Se ahogan desde dentro, desde el núcleo, con su propia sangre. A ellas les encanta la peste, casi tanto como a nosotros... *(Sigue contemplando la escena en el televisor.)* ¡Pobre pueblecito! Es como San Francisco desde que llegó la guerra. ¡Pobre San Francisco!

(Se levanta y rebusca por la habitación. Se escucha el rítmico sonido de una respiración de fondo. Va de menos a más. Mira hacia el ventilador.)

Hay un pulmón muerto escondido en la habitación.
Hay que encontrar el pulmón muerto.

(Suena el teléfono. Ella queda ensimismada mirándolo.)

Willie ha salido a trabajar... Willie no está en casa....
Ha salido a trabajar.

(El timbre del teléfono deja de sonar. Tras un instante de silencio, vuelve a escucharse aún más fuerte la respiración de un hombre.)

¿Willie, estás ahí? ¿Hay alguien ahí? ¿HAY
ALGUIEN AHÍ?

(Camina lentamente hacia la puerta. Queda a su lado, de espaldas al exterior, como si fuera a protegerse. La respiración llega a su clímax. Instintivamente, bajo la amenaza de un extraño peligro, abre la puerta y pretende escapar. VIVIEN queda paralizada. Lentamente, descubrimos una figura familiar bajo el umbral de la puerta.)

WILLIAM.- Viv... Vivien, ¿qué te ocurre? Todo ha terminado, estoy aquí... Estoy aquí. No va a pasarte nada. No voy a permitir que te ocurra nada. *(Deja el batido que traía en la mano sobre la mesa. Abraza a la mujer.)*

VIVIEN.- Las ratas... ¡Han venido las ratas! ¡Han sido ellas!
(Queda en silencio, con la mirada perdida.)

WILLIAM.- Nadie ha venido, tranquila. Siéntate... Vamos, siéntate. Cariño, te he dicho que descansarás. ¿Ya no me haces caso? Te digo que descanses y cuando me presentes te encuentre así, todavía más agotada. Vamos, échate, traigo tu batido favorito. Un fresco batido de chocolate para combatir el calor. Si te bebes esto, ninguna sucia

rata se atreverá a posar sus zarpas sobre tu dulce cuerpo, cariño. ¡Anda, bébetelo!

(La sienta en la cama y sujetando su cabeza le da de beber el refresco.)

Así, está muy bien. Muy bien.

V I V I E N . -
Alguien me ha robado los zapatos. *(Se gira e intenta rebuscar entre las sábanas desechas.)*

WILLIAM.- Nena, en unos minutos va a venir un tipo que nos va a ayudar...

VIVIEN.- Los tenía aquí. Eran unos zapatos rojos.

WILLIAM.- Tú no tienes unos zapatos... ¡Eh, nena, el tipo...!
No queremos quedar mal ante él, ¿verdad?

VIVIEN.- Sí, pero estaban aquí y han desaparecido. Hace sólo un momento...Ya no están.

WILLIAM.- No queremos quedar mal ante él, ¿verdad, cielo?

VIVIEN.- ¿Qué?

WILLIAM.- Luego buscaremos tus zapatos.

VIVIEN.- Pero ya no están. Han desaparecido y no podremos encontrarlos nunca.

WILLIAM.- *(Aprieta el brazo de su esposa.)* ¡Los encontraremos! *(Pausa.)* Pero... ahora tenemos que tranquilizarnos. Tranquilízate, Viv.

VIVIEN.- He tenido un sueño. Alguien no respiraba demasiado bien.

WILLIAM.- ¿Has tenido un *sueño*? ¿Hace un instante...?
¿Cuando te he encontrado en la puerta estabas teniendo uno de *tus* sueños?

VIVIEN.- ¿Usted cree? (*Pausa.*) Había un hombre... No podía respirar bien. Tenía arena.

WILLIAM.- ¿No podías respirar bien, cariño? ¿No podías respirar?

VIVIEN.- Y él me miraba y... tenía arena entre las manos, sobre su cuerpo y... en sus pulmones. Era como si todo el desierto se le hubiera caído encima.

WILLIAM.- ¿Había alguien aquí cuando me he marchado o era un sueño tuyo? ¿Ha venido alguien mientras estaba fuera o sólo estabas teniendo uno de esos sueños?

(*Silencio.*)

VIVIEN.- Oh, Willie, ¿estás bien? No pasa nada. Nada. Mira mis manos... ¿Encuentras algo extraño bajo mi piel? A veces noto que algo se mueve.

WILLIAM.- (*Acariciándolas.*) Tus manos están bien... No te preocupes por tus manos. Ellas están bien. Sólo era un sueño.

VIVIEN.- ¿Y tú, Willie, cómo te encuentras?

WILLIAM.- Estoy bien. Todos estamos bien. Pronto estaremos mucho mejor.

VIVIEN.- ¿Volveremos a casa? ¿Volveremos a San Francisco?

WILLIAM.- No lo creo.

VIVIEN.- ¿Y porqué nos vamos de allí? ¿Es por la guerra?

WILLIAM.- Claro, la guerra.

VIVIEN.- ¿Y sólo por ella nos marchamos? ¿No vamos a hacerla frente?

WILLIAM.- Bueno, cariño... Cuando llegue este tipo debemos portarnos bien y ser amables con él.

VIVIEN.- ¿Por qué no luchamos en la guerra? Hay gente que lo hace. El pequeño Sam.

WILLIAM.- También hay gente que muere en ella. Eh, nena, ya hemos salido de... Nosotros no somos del tipo de gente que lucha en una guerra. Nosotros vamos a otro lugar mejor.

VIVIEN.- ¿Sabes una cosa, Willie?

WILLIAM.- Qué.

VIVIEN.- Agradezco mucho lo que intentas hacer por mí, de veras que lo agradezco. Pero lo que ocurre es que no sé lo que quieres hacer por mí. Hay veces que tengo recuerdos. Son vagos, difusos, algunos grotescos, como si se mostraran a través de un cristal empañado. Sé que están ahí pero no se definen. ¡Oh, Willie, creo que lo he olvidado todo!

WILLIAM.- ¡Eh, Viv, lo vas a recordar...! Pronto lo recordarás todo y yo estaré a tu lado. ¡Vamos a conseguirlo juntos!

VIVIEN.- ¿Pero qué vamos a conseguir? ¿Hay algo aún que conseguir?

WILLIAM.- Sí, nena, vamos hacia una nueva vida. Una vida mejor... ¿No es eso lo que hemos deseado siempre?

¿No hemos deseado siempre una vida mejor?

VIVIEN.- ¿Y si vamos a una vida mejor dónde están mis zapatos rojos? Debo estar guapa cuando lleguemos.

WILLIAM.- Tú siempre has estado preciosa, Viv.

VIVIEN.- ¿Usted cree? Ya ni siquiera me cuido.

WILLIAM.- No te preocupes por eso. En cuanto pisemos tierra, lo primero que haremos será buscar unos bonitos zapatos rojos. ¿De acuerdo, nena? Sé que eres muy presumida.

VIVIEN.- Antes preferiría llamar a casa.

WILLIAM.- Está bien, antes llamaremos a casa y diremos que todo ha salido a las mil maravillas. Luego, iremos a por tus zapatos.

VIVIEN.- Willie, ¿y si no hay ningunos que me gusten?

WILLIAM.- Seguro que habrá cientos... Miles de zapatos rojos. No tendremos problema en encontrar alguno de tu gusto.

VIVIEN.- ¿De veras?

WILLIAM.- Te lo aseguro.

(Silencio.)

Pero antes tienes que prometerme que esta noche te portarás bien.

VIVIEN.- Te lo prometo.

WILLIAM.- Buena chica. *(Pausa. Comienza a arreglar un poco la habitación.)* Entonces, una vez que todo ha quedado

claro voy a recoger un poco esto. ¿Te has dado cuenta de lo desordenados que somos? Sólo tenemos que salir de viaje para darnos cuenta de lo desordenados que podemos llegar a ser.

(Silencio.)

VIVIEN.- ¿Sabes, Willie, que yo tenía un pez rojo de pequeña?

WILLIAM.- ¿Como tus zapatos?

VIVIEN.- Él era un pez muy desordenado... (Sonriendo demasiado.) Casi tanto como nosotros ahora. Y yo le regañaba.

WILLIAM.- ¿Le regañabas por ser desordenado?

VIVIEN.- Le regañaba y le gritaba... Como mamá hacía conmigo. Ella me cogía en brazos y me zarandeaba. A veces, me hacía mucho daño. Me cogía en brazos y me zarandeaba. Y, en cambio, yo no había hecho nada. Yo no tenía la culpa, era ese maldito pez el que lo dejaba todo por mitad de la habitación.

WILLIAM.- Es cierto, seguro que era culpa del pez.

VIVIEN.- Pero ella no quería crérselo. Sólo gritaba.

WILLIAM.- ¿Te hizo daño alguna vez? ¿Te puso la mano encima, Viv?

VIVIEN.- Tuve que matarlo.

(Silencio.)

Tuve que matarlo, porque era muy desordenado. Lo hice estallar.

WILLIAM.- ¿Qué?

VIVIEN.- Siempre me gustó verlo comer, desde el primer día que me lo regalaron. Todos, absolutamente todos los días a la misma hora, justo después de llegar de la escuela, corría al cuarto y le daba de comer. Antes, incluso, de hacerlo yo, el pez tenía comida de sobra en la pecera. Un día, sólo un día, le di de comer demasiado... La verdad es que era él quien no sabía parar a tiempo y comía todo lo que caía en la pecera. Pero aquella tarde, Willie, aquella tarde le eché varios botes y él pretendió zampárselos todos... ¿Te das cuenta, Willie? ¡Pretendía zampárselos todos y no morir! (Pausa.) Él era consciente de que había sido un mal chico. Él sabía que había hecho las cosas mal y no dejó de comer hasta que estalló en la pecera. Días después me sentí sola, triste por no verlo allí, pero supe que había seguido su camino.

WILLIAM.- Pobre pez... ¿Cómo se llamaba?

VIVIEN.- ¿Quién? ¿Mi padre?

WILLIAM.- No, el pez... ¿Cómo se llamaba el pez?

VIVIEN.- Mike.

WILLIAM.- ¿Mike?

VIVIEN.- Sí, Mike.

WILLIAM.- Estoy seguro de que Mike era el pez con más personalidad del país.

VIVIEN.- ¿Verdad que era un bonito nombre? ¿Verdad que Mike es un nombre muy bonito para un pez? Mi

madre decía que no, que tendría que ser algo como Fly o Snow. Pero a mí no me gustaban esos nombres. Eran estúpidos... ¡Me parecían los nombres más estúpidos del mundo para un pez! Yo prefería llamarlo como a una persona, como a un ser real. Yo prefería llamarlo como se llamaba mi padre.

(Silencio.)

WILLIAM.- Nunca me habías hablado de tus padres.

VIVIEN.- Ellos ya están muertos.

WILLIAM.- ¿Fue entonces cuando comenzaste a soñar?

(Queda esperando la respuesta que no llega.)

Eh, nena, ¿fue entonces cuando comenzaron los sueños, las imágenes de tu cabeza?

(VIVIEN se acerca al proscenio y queda ensimismada con algo que ve en el suelo. WILLIAM continúa esperando la respuesta, hasta que finalmente se da por vencido.)

VIVIEN.- ¿Has oído algo?

WILLIAM.- No.

VIVIEN.- No se oye nada, salvo ese zumbido. Es extraño.

WILLIAM.- ¿Qué?

VIVIEN.- Ellas... Las ratas deben de estar durmiendo ya. No las oigo trabajar... Antes las oía trabajar, pero ahora no. Deben estar descansando. ¿Crees que tendrán su recompensa a final del día, Willie? ¿Crees que la tendrán? ¿Crees que habrá alguien que sepa recompensar su trabajo al final de sus vidas?

WILLIAM.- No lo sé, cielo. Quizá haya un queso enorme para cada una de ellas.

VIVIEN.- Es cierto. Seguro que sí. Oye, Willie, ¿cuándo vamos a descansar nosotros?

WILLIAM.- Cuando todo haya terminado.

VIVIEN.- ¿Y cuándo será eso? ¿Cuándo terminará *todo*?

WILLIAM.- No lo sé.

VIVIEN.- ¿Quizá esta noche?

WILLIAM.- Tal vez... Pero no pienses... Deja de pensar ya. ¿No estás agotada de hacerlo? ¿No te cansa darle vueltas a la cabeza una y otra vez? A mí sí.

VIVIEN.- ¿De veras? Yo no siento nada.

(Se toca la cabeza como si buscara algo.)

¿Debo notar algo aquí? ¿Debo encontrar algo en mi cabeza?

(De repente, se escucha un disparo. Se escucha con nitidez, pero debe parecer lejano.)

VIVIEN.- ¿Has oído eso? *(Corre hacia su marido. Lo abraza.)*
¡¿HAS OÍDO ESO, WILLIE?! ¡ALGUIEN SE HA DISPARADO!

WILLIAM.- ¿Qué? ¿Quién iba a...? Yo no he escuchado nada, Vivien. No ha habido ningún disparo. Relájate, cielo. *(Aproximándose al ventanal. Buscando fuera.)* Mira ahí... Sólo hay niños... ¡Oh, nena, son niños jugando al béisbol! ¡Sólo son niños jugando al béisbol! ¿Ves? ¿Lo has visto batear? Eso es lo que has escuchado... Están

bateando y te has creído que era un disparo. Has confundido un...

VIVIEN.- No, Willie, yo he escuchado un disparo. No me trates... ¡Oh, Willie, no me trates como si no supiera lo que ocurre! Yo no he escuchado ninguna pelota, yo he escuchado un disparo. Esos niños tienen una pistola. Esos niños se están disparando. ¡Oh, Dios mío, esos niños van a matarnos, si no se matan antes entre ellos!

WILLIAM.- Ningún niño tiene un arma. ¿No lo ves con tus propios ojos? ¡Nadie piensa matarnos! ¿Estás loca? ¡SÓLO SON NIÑOS QUE ESTÁN JUGANDO AL BÉISBOL!

(VIVIEN queda un instante en silencio. Mira a WILLIAM y sale corriendo hacia el baño. Se escucha cómo corre el pestillo.)

WILLIAM.- *(Intentando escuchar tras la puerta.)* Eh, Vivien, no he querido... No quise decir eso. Oh, no llores, por favor. No he querido... gritarte. ¡Abre, por favor! Sólo quiero que me comprendas. Para mí también es difícil todo esto. También es muy complicado. ¡Oh, nena, lo siento! ¡No he querido gritarte! *(Pausa.)* Eh, Vivien, oigo pasos... Creo que está al caer este tipo... Por favor, cariño, sal afuera. Debemos estar los dos. Sal cuanto antes, nena.

(Se escuchan pasos en el exterior. Alguien llama a la puerta.)

Escucha, cariño. Ya está aquí... Vamos, abre y seamos una pareja feliz. El tipo que iba a venir ya está aquí. Nos llevará a cumplir nuestro sueño, nos llevará a Oklahoma.

(VIVIEN *descorre el pestillo y abre la puerta del baño. Sale. Vuelven a llamar a la puerta que da a la calle.*)

VIVIEN.- Estoy bien... Estoy bien.

WILLIAM.- Ya lo sé, cariño. Sé que estás bien. Soy yo... Soy yo el estúpido. Perdóname, cielo. Ahora, sólo será un momento... Un instante de nada.

(WILLIAM *abre la puerta que da a la calle. El extraño, ERIE, queda en el umbral de la puerta hasta que le permiten entrar. Es un hombre más mayor que WILLIAM, parece educado y demuestra conservar una peculiar vigorosidad. Lleva una bolsa de papel bajo la que se esconde una botella de whisky. VIVIEN acompaña la escena sentada en la cama.*)

WILLIAM.- *(Con falsa satisfacción.)* ¡Oh, cariño, ya está aquí nuestro invitado! *(A ERIE.)* ¿Qué tal? Disculpe, pase, pase. No se quede ahí.

ERIE.- Gracias. Es muy amable, señor Dabble.

WILLIAM.- *(Cerrando la puerta tras el invitado.)* La amabilidad es suya por haber aceptado nuestra invitación. Esta es mi esposa, Vivien. Creo que la recuerda del café. *(A VIVIEN.)* Cariño, el señor K.

ERIE.- ¡Oh, llámenme Erie! Mi apellido es demasiado corto como para saber que me están hablando cuando lo nombran. Encantado de conocerla, señora Dabble. *(La besa cortésmente en su mano.)*

WILLIAM.- Venga conmigo... Siéntese. *(Acompaña al invitado a la mesa y se sienta con él.)*

ERIE.- Gracias.

WILLIAM.- Veo que ha traído algo para beber.

ERIE.- Nada menos que recompensar su hospitalidad.

WILLIAM.- No tendría que haberse molestado, ¿verdad, Vivien? Nosotros no solemos beber y...

ERIE.- ¿No me diga que va a rechazar tomarse una copa conmigo? Le engañaría si le dijera que me ha costado mucho conseguirlo. Pero en este país todo el mundo sabe que las dos cosas más fáciles de encontrar en él , y que curiosamente van juntas de la mano, son una botella de whisky y un viejo borracho a su lado. ¡Es una ley intemporal! (*Ríe solo.*) Bueno, disculpen... Quería resultar amable.

WILLIAM.- No se preocupe.

ERIE.- Siento haberme retrasado... ¡Pero si supieran en qué estado se encuentran las carreteras de la zona! Hay muchos polis, polis muy nerviosos, y eso es demasiado raro para un pueblo tan pequeño. Si se dan cuenta, he entrado en la autopista un sólo instante y me he cruzado con seis coches patrulla. Todo el mundo está muy nervioso últimamente... y eso me da mala espina. (*Mira sus pantalones. Se sacude el polvo.*) ¡Y encima esta mierda de desierto! Es lo único que aquí siempre cargamos en nuestros pantalones. Ni mujer, ni zorras, ni hijos... ¡Sólo polvo del desierto! Luego se te mete por la boca y ni siquiera te deja respirar. Y por la noche, cuando estás dormido, ¡hasta tengo pesadillas con el maldito polvo!

¿Pueden creérselo? Sin ir más lejos, anoche, soñé con que se me venía encima el Pico Wheeler. Imagínense.

VIVIEN.- ¿A usted también le pasa?

ERIE.- ¿Qué?

WILLIAM.- Viv...

VIVIEN.- ¿Usted también siente esa respiración? ¿Tiene esos sueños con arena?

WILLIAM.- ¡Vivien!

ERIE.- Señora, toda la gente del desierto tiene malos sueños en los que la arena es su principal protagonista. Si viviera por aquí durante una temporada sería consciente de ello. Sueños durante el día y durante la noche, jodidos sueños que se deshacen entre los dedos, como si estuvieran hechos de hielo, ¡sueños de arena del desierto! (*Pausa.*) Pero... ¡Que me aspen si hemos venido aquí a hablar de arena! Vamos, amigo...

WILLIAM.- William.

ERIE.- Vamos, William, saque unos vasos y tomémonos unas copas. No sea aguafiestas. Su mujer seguro que desea pasarlo bien un rato, ¿verdad, señora?

WILLIAM.- Le he dicho que no...

VIVIEN.- ¡Yo tomaré una!

ERIE.- ¡Bien dicho! ¿Y usted, no va a ser un caballero y va a dejar sola a su esposa?

WILLIAM.- No creo que sea una buena idea.

VIVIEN.- ¿Por qué no, Willie? Es un tipo muy amable.

(Pausa.) Creo que hay unos vasos en el baño. (Se levanta y va a por ellos. Los trae.) Estos pueden servir.

ERIE.- (A VIVIEN.) ¿Quiere hacer el honor?

WILLIAM.- No creo que...

ERIE.- Oh, cálese, William. Sólo será un brindis.

VIVIEN.- (Rellenado los vasos.) ¿Y de dónde es usted, señor K.?

ERIE.- De aquí al lado, de Edgewood. Es un sitio bastante parecido a éste. Tranquilo, silencioso, aburrido... Siempre ha sido aburrido, pero a mi edad no busco otra cosa. Periódicamente vengo a Moriarty por asuntos de trabajo. Aún así han tenido suerte de encontrarme esta tarde en el café. Pocas veces paro a tomarme algo después de dar una clase.

VIVIEN.- ¿Es profesor? ¡Qué interesante!

ERIE.- Bueno, no exactamente. Ayudo a algunos chavales después de las clases. Les enseño oficios. No crea que es para tanto, sólo intento encarrilar aquellos vagones con ruedas torcidas, mostrarles el futuro y además me llevo una paga a casa.

VIVIEN.- No sea modesto. Seguro que es muy interesante... Debe saber muchas cosas, de casi todo. Y además, ayuda a la gente.

ERIE.- Gracias por sus cumplidos. Se los agradezco de verdad, señora. (Pausa. Una vez que VIVIEN ha llenado su vaso.) Pero no hablemos de mí... ¿De dónde son usted-

des? Esperen. Déjenme que lo acierte. Por sus caras... creo que tienen pinta de ser gente de la costa oeste, ¿me equivoco?

VIVIEN.- ¿Te has dado cuenta, Willie,? ¿Cómo lo ha acertado?

WILLIAM.- Sí, cariño. (A ERIE.) Somos de San Francisco.

ERIE.- De la dulce y delicada San Francisco... El Golden Gate, Alcatraz, Harry “el Sucio”.

VIVIEN.- ¿Ha estado allí alguna vez?

ERIE.- Creo recordar que una vez estuve, en los ochenta. Creo que fue con mi segunda esposa. Viaje de novios, ya saben. Ha pasado mucho tiempo... Aún así no habrá cambiado demasiado, ¿verdad? (Pausa. Recuerda algo.) ¿Le gusta el fútbol, William? ¿El fútbol americano?

WILLIAM.- No demasiado.

ERIE.- Al menos, conocerá a los *Forty Niners*.

WILLIAM.- Por supuesto.

ERIE.- Recuerdo que aquel viaje terminó mal por culpa de los *Niners*. ¿Se acuerda de Montana? ¿Se acuerda de la final de conferencia con Dallas? (Poco a poco, aumenta la intensidad de su relato.) Nunca olvidaré la jugada... Faltaban cincuenta y ocho segundos y el marcador iba 27 a 21 a favor de los *Cowboys*. Nadie se lo podía creer... Nadie se lo hubiera creído en su día antes de ver aquella jugada, pero todo el mundo tuvo que tragárselo, y de qué manera, después de aquel partido. San Francisco perdía y entonces el balón llegó a las manos de Mon-

tana. Éste retrocedió y corrió hacia la derecha... ¡Se encontraba casi en la línea de banda y el tiempo estaba a punto de terminar! Larry Bethea y D. D. Lewis iban por él... Casi había salido de banda... Luego, se unió al bloqueo el inmenso Ed "Too Tall" Jones y parecía que se lo iban a comer. Parecía que todo estaba perdido y que Montana iba a morir en brazos de tres bárbaros, de tres animales que sólo deseaban descuartizarlo. (*Pausa.*) Y entonces el cabrón lanzó aquel pase impresionante...

VIVIEN.- ¿Qué ocurrió?

ERIE.- Nadie lo esperaba, pero Montana, quizá el mejor quarterback de la historia de este país, lanzó la bola... ¡Pero vaya bola que lanzó hacia Dwight Clark! Atravesó toda la zona de *touchdown* y el pequeño Clark tuvo que saltar más de tres metros para atraparla... San Francisco anotó el punto, ganó el partido y días más tarde la *Superbowl*.

WILLIAM.- Toda la ciudad salió a celebrarlo.

ERIE.- Estoy seguro de ello, señor Dabble, pero no todo el mundo estaba igual de contento aquella noche.

VIVIEN.- ¿Por qué dice eso? Antes... Antes ha dicho que el viaje salió mal. ¿Qué quiso decir con que salió mal, señor K.?

ERIE.- Erie, por favor... Llámeme Erie. Pues es bien sencillo. Aquel día aposté por los Dallas. Yo siempre he tenido cierta intuición para el juego. Siempre he tenido suerte y durante aquellos días manejaba pasta. No he

ayudado a los chavales toda la vida, ¿saben? Aquellos días manejaba pasta y por eso me fui con Rose a San Francisco. Horas antes del partido entré en una casa de juegos y aposté por los Dallas casi todo lo que llevaba encima. Diez de los grandes, unos mil pavos. Tuve una intuición, de esas que sólo se dan cada cierto tiempo, y supe que los *Cowboys* iban a jugar ese partido a muerte, supe que iban a ganar ese partido y aposté diez de los grandes. ¡Joder, era una apuesta segura hasta que faltaba un minuto de partido! Pero entonces el cabrón de Montana eligió aquel instante para demostrar que era el mejor. Él siempre lo había sido, estaba predestinado, pero hasta aquel instante nadie lo sabía. A mí no me habría importado que hubiera elegido ese día para darse a conocer, siempre y cuando no hubiera estado un buen fajo de verdes sobre la mesa. ¡Joder, podía haber roto el tablero de juego otro día, no aquel! Nunca olvidaré los gritos de Rose antes de pirarse para siempre. Nunca olvidaré aquellos gritos, de veras. *(Pausa.)* Si me lo hubiera encontrado, si hubiera visto a Montana después de aquel partido, Dios sabe lo que hubiera ocurrido. Les aseguro que habría pasado a la historia del fútbol como el hombre que mató a Joe Montana. Tuvo suerte de no haberse cruzado en mi camino. *(Pausa.)* Pero, vamos, es sangre pasada. Brindemos por San Francisco.

(Los tres se ponen en pie y hacen chocar sus vasos. WILLIAM y ERIE beben. VIVIEN se gira hacia la puerta del fondo y queda inmóvil. Pierde la mirada. Su vaso se escapa entre sus dedos y se rompe en el suelo. Oscuro.)

SEGUNDO ACTO:

K.

El mismo lugar. Minutos más tarde.

En el oscuro, dos tubos de luz, que asemejan ser los faros de un coche, recorren el escenario de izquierda a derecha. Segundos después, sólo queda el eco de una sirena de policía y un leve murmullo.

Finalmente, volvemos a escuchar otras voces. Las palabras se superponen.

VOCES.- Kamikaze, Kansas, kerosene, key,.. khakis, kick, kid, kidnap, killer, kind, king, kiss,... kleptomaniac, knacker, knife, knock, know,... kooky, Koran, Kuwait.

(Kamikaze, Kansas, queroseno, clave, uniforme, patada, chico, secuestrar, asesino, amable, rey, beso, cleptómano, matarife, cuchillo, golpear, saber, loco, Corán, Kuwait.)

El escenario se ilumina y nos encontramos en una situación posterior al fin del primer acto.

VIVIEN *está tumbada en la cama, aparentemente dormida. WILLIAM, a su lado, tiene algo en la mano con lo que abanica a su esposa. ERIE, en el centro de la sala y de pie, contempla la escena.*

La mujer comienza a despertar de su letargo.

ERIE.- Parece que ya vuelve en sí.

WILLIAM.- ¡Vivien, Vivien, cariño! ¿Estás bien?

ERIE.- ¿Señora Dabble?

VIVIEN.- (*Poseída.*) *Todo se vuelve incierto en esta hora. Todo se olvida, todo se desprende de su nombre...*

WILLIAM.- ¿Cariño, estás bien? Sólo ha sido un desmayo.

ERIE.- Se ha desfalecido tras el brindis.

VIVIEN.- ¿Has oído, Willie? Son las voces. Ya están aquí las voces... Las voces del mundo, apoyándose, haciéndose cada vez más numerosas. Intentan terminar conmigo en este instante. ¡Oh, Willie, me matan los murmullos! ¡PRETENDEN MATARME LOS MURMULLOS!

WILLIAM.- (*Acariciando sus manos.*) Ya está, pequeña. Nadie pretende hacerte daño. Nadie puede hacerte daño. Ha sido... Sólo es otro de tus sueños. Has tenido un sueño y te has ido, te has desmayado. Ya ha pasado. Todo ha terminado. (*A ERIE.*) A veces...

ERIE.- ¡Oh, señor Dabble, no tiene por qué explicarme nada!

WILLIAM.- No quiero que piense algo que no es. La pequeña Vivien es demasiado débil. ¡Por Dios, puede haberle sentado mal la bebida! Le dije que no debía...

ERIE.- La debilidad es una cualidad pareja a la belleza, señor Dabble.

WILLIAM.- Ella no está acostumbrada a beber. Ella *nunca* ha bebido.

ERIE.- No dudo de su palabra, pero no se deje impresionar. El vaso estaba lleno cuando se le ha escapado de las manos.

WILLIAM.- El olor... Puede haberla mareado el olor.

ERIE.- No sea ingenuo. Según me ha contado, llevan un par de días de viaje, más de mil millas sobre la espalda. Fíjese cómo ha quedado su coche... Ella incluso con más razón debe de estar cansada. ¿Verdad, señora? Además, este calor tumbaría a un elefante. (*Pausa.*) Realmente, debe estar muy cansada.

WILLIAM.- Eso es, nena. Debes de estar muy cansada. Tienes que dormir un rato. (*A ERIE.*) Siempre le digo que tiene que dormir, que descansar, pero ella no me hace caso.

VIVIEN.- Las voces no descansan nunca, Willie, ¿por qué debo hacerlo yo? (*Se incorpora.*)

WILLIAM.- No hay voces, cielo, no hay voces. No tienes que hacerles caso a ellas porque no existen. Son producto de tu imaginación, son mentiras de tu imaginación.

ERIE.- No creo que deba levar...

VIVIEN.- ¡Por Dios, Willie, no me trates como a una niña

pequeña! Sé distinguir la mentira del montón de estiércol de la verdad. ¡Aún sé distinguirlas!

(Silencio. Los dos hombres la contemplan compasivamente.)

VIVIEN.- ¡Oh, señores, no hay nada más irritante que verlos mirarme de ese modo! Voy a...

(Se levanta de la cama y rebusca entre sus cosas.)

Disculpe, señor K. Willie, voy a darme una ducha.

WILLIAM.- *(Intentando cortarle el paso.)* Cariño, puedes caerte. Acabas de desmayarte y puedes...

VIVIEN.- Por ello estoy segura que no volverá a repetirse. Nunca me he desmayado dos veces seguidas... Entre otras cosas porque suelo continuar sobre el piso, boca abajo. Ahí debe estar la clave: una vez que estás al fondo, nunca vuelves a caerte. Aunque esa es otra gran mentira que nos hacen creer. Siempre el fondo sabe ceder para hacerte caer un poco más, ¿verdad, Willie? ¡Aún sé distinguir las mentiras que nos han hecho creer! *(Encuentra lo que buscaba.)* ¡Déjame pasar!

WILLIAM.- *(Apartándose.)* Está bien. Pero... llámame si...

VIVIEN.- ¡Willie, por favor, no soy una niña pequeña!

(VIVIEN entra al baño y cierra la puerta con fuerza. Se escucha correr el pestillo. WILLIAM queda pensativo, como si esperara que se abriera de nuevo la puerta. ERIE curioseaa mientras tanto por la habitación.)

ERIE.- Una mujer de carácter.

WILLIAM.- ¿Qué?

ERIE.- Digo que tiene suerte al estar con una mujer de carácter.

WILLIAM.- Ah, gracias... Sí.

ERIE.- Debe de estar orgulloso de ella.

WILLIAM.- Orgulloso quizá no sea la palabra adecuada.
(Pausa.) Siento lo que ha ocurrido. Normalmente no...
Ella está bien.

ERIE.- Tranquilo, William. ¿Puedo llamarle, William?
¿Puedo tutearle?

WILLIAM.- Sí, claro.

ERIE.- Venga, siéntate conmigo. *(Toma dos sillas y se sientan frente a frente. Realiza todo lo que dice.)* ¿Quieres una copa? Toma una copa. No seas tan quisquilloso... Es sólo una copa y no te hará nada malo. Un consejo... de amigo, la bebida es un buen sedante. Cuando estés intranquilo, como ahora, nervioso por algo que ha ocurrido o que va a ocurrir, te echas un trago y todo parece más fácil. ¿Sabes? Toma. Bébetela. Yo me echaré otra. Las mujeres siempre han sido extrañas para los hombres, y siempre lo han sido porque siempre han escuchado más de lo que debían de oír.

WILLIAM.- Gracias.

ERIE.- ¿Por qué crees que tienen el pelo largo? ¿Crees que es por estética, porque les queda bien? No, ellas tienen el pelo largo para ocultar bajo él sus pequeñas orejitas... Para que así te confíes y creas que no escuchan nada. Pero eso es mentira, todo eso es mentira. Ellas escuchan

más de lo deberían, siempre lo han hecho. Pero no te preocupes por eso, no es algo novedoso. Todos hemos pasado por lo mismo alguna vez. *(Pausa.)* De mis tres mujeres, y digo bien, de mis tres matrimonios, ninguna de las afortunadas se han salvado en este campo. Todas han escuchado demasiado. La primera, una intelectual de Kansas, pura retórica en movimiento, me pilló en la cama con una estudiante de diecinueve años sólo porque la cotilla de la vecina había pasado toda la tarde con la oreja pegada a la pared. ¿Puedes creerte? Cuando volvió, se lo contó todo. Era una chica lista pero necesitó ayuda. A pesar de ello, nunca me sentí mal por perderla. ¿Sabes, William, lo que es una cleptómana? ¿Sabes lo que es una jodida cleptómana? Ella lo era. No había librería que pisara que no arrasara con sus manos. Ella se justificaba diciendo que no podía remediarlo, que estaba enferma, pero que al menos eran libros lo que robaba... Que no robaba dinero, ni armas, ni droga... Que ella robaba cultura y que eso no estaba mal, que era un bien para nosotros. Pero llegué a odiarla, llegué a odiarla tanto a ella y a todos esos libros que robaba que sentí que esa mocosa de diecinueve años fuese como una salvación para mi vida. ¡Qué estupidez! *(Pausa. Da un trago.)* De la segunda ya sabes casi toda la historia. Rose, una rubia-con-tetas-grandes, tú me entiendes... Que también tenía unas orejas bien grandes, que no le sirvieron más que para enterarse que había perdido toda la pasta de nuestro viaje de novios. ¡Maldito Montana! *(Pausa.)* Aún así, sus tetas le ayuda-

ron más que sus orejas y pronto encontró a otro tipo y me dejó tirado. O quizá siempre estuvo allí aquel hombre, no lo recuerdo bien... Pero sin más se marchó y tampoco llegué a sentirme del todo mal. Ahora me queda Laurita, una hispana que sabe comprender todo lo que no comprendieron las otras, pero que se pasa el día escuchando los seriales de la radio o viendo la estúpida televisión mexicana. Ni siquiera cumple con sus deberes conyugales, tú me entiendes, sólo se pasa el día con la oreja pegada al transistor...*(Pausa.)* ¡Anda, trae tu copa y tómate otra conmigo!

WILLIAM.- No quiero em... emborracharme.

ERIE.- ¿Pero quién pretende emborracharse está fantástica noche, William? ¡Al menos, hazlo por acompañar a un viejo!

(Silencio. WILLIAM asiente con su cabeza. ERIE llena animosamente los vasos.)

WILLIAM.- Es usted muy persuasivo... Ahora entiendo por qué ha estado con tantas mujeres.

ERIE.- ¿Bromeas? ¿Crees que me va bien con las tías? Cier-
to es que he salido con muchas pero nunca me he parado a pensarlo. Cuando tenía veinte años sí que todo iba sobre ruedas... ¡Si me hubieras visto con aquellas chicas en Las Vegas, te darías golpes contra las esquinas! Muchas eran coristas del *Rome* o del *Diamond*, ¿los conoces? Bebíamos champán todas las noches, de todas las marcas, y nunca me fallaban los caballos... ¡Entonces eran los buenos tiempos! Es cierto que siempre he teni-

do labia para convencerlas de mis sueños... ¡Y estos comenzaban también en la cama! (*Ríe solo.*) Siempre hablo demasiado, soy un charlatán... Háblame, dime tú, William, ¿por qué quieres ir a Oklahoma? ¿Qué puede haber allí que no encuentres en San Francisco?

WILLIAM.- Es por ella.

ERIE.- ¿Quién?

WILLIAM.- Por Vivien. Es comprometido hablar de ello, pero creo que se ha dado cuenta. Todo el mundo se da cuenta. Ella es... distinta.

ERIE.- Claro, William. Siempre la mujer de un hombre es especial para ese hombre. Si no, no sería tu esposa, ¿verdad? (*Silencio. Cambiando el tono.*) Mira una cosa, amigo. No quiero que parezca que tengo intención de meterme demasiado en tus asuntos, pero creo que entenderás que si quieres que os lleve a Oklahoma tenéis que ser gente de confianza. No pienses que hago esto todos los días, eso de llevar a gente de un estado a otro... Me habéis caído simpáticos, tú y tu mujer, y quiero echaros una mano, pero no tengo ninguna necesidad de que ensuciéis con vuestros culos mi fantástico Impala SS del 69, ¿entiendes? Yo voy por unos negocios y me van a pagar igual si os llevo o si no lo hago... ¿Entiendes? ¿Crees que me explico bien? No tengo nada parecido en la cara que te haga pensar que soy uno de esos tranvías de San Francisco, ¿verdad? ¿Verdad que no me parezco a un maldito tranvía del desierto?

WILLIAM.- No.

ERIE.- Lo que quiero decirte es que no me importáis lo más mínimo si no sois de confianza... En cambio, si sois buenos chicos no vais a tener ningún problema conmigo. No quiero meterme en tus asuntos, William, pero todo lo que voy a preguntarte es porque no quiero llevarme una sorpresa más adelante, ¿sabes?, y descubrir que traficáis con droga o que os habéis pirado de California porque os busca la poli, ¿entiendes, William? Sólo quiero saber... *(Pausa.)* ¿No os busca la poli, verdad?

WILLIAM.- No.

ERIE.- Ya lo sé... Sé que sois buenos chicos, porque he tenido una intuición con vosotros y quiero echaros una mano. Aunque siempre es bueno darte cuenta de que no has tomado el cuchillo por la hoja y que no te vas a rajar la mano.

WILLIAM.- Gracias, señor K.

ERIE.- Tutéame, por favor. Llámame Erié. *(Pausa.)* Una vez que todo ha quedado claro, que sabes lo que ocurre conmigo y que no vas a equivocarte, puedes contarme por qué pretendes salir de un lugar maravilloso como San Francisco y vas a encerrarte en la «Nada del Medio Oeste». Puedes empezar por ahí si quieres... ¿Te parece bien?

(Silencio.)

WILLIAM.- ¿Te importaría... echarme otro trago?

ERIE.- Por supuesto, William. Veo que comenzamos a lle-

varnos bien. (*Llena los dos vasos.*) Veo que todo va siguiendo su orden lógico. Todo va sobre ruedas, bebemos y charlamos juntos... ¡Eso es! Ahora cuéntame, amigo, cuéntame...

(*Silencio.*)

WILLIAM.- Vamos allí por trabajo. Bueno, quiero decir que yo voy por trabajo... (*Pausa.*) San Francisco es un lugar como otro cualquiera. Crees que puede parecer que escapamos de allí, que algo no nos deja dormir en paz y que por eso escapamos, pero eres libre de pensar lo que quieras. No todo el mundo es feliz en aquellos lugares que pueden hacer felices a todos... ¿Sabes que allí también te dejan en la calle? ¿Sabes que también hay cabrones en San Francisco que especulan con el trabajo de los demás, con la vida de los demás, y que no importa cerrar una empresa si no da el «rendimiento esperado»?

ERIE.- ¿Así que no se sólo se pierde en Las Vegas?

WILLIAM.- Y encima está ella, la pobre Viv. Últimamente, tiene demasiadas crisis, continuamente ve y oye cosas que no están ahí. Ella cree que todo el mundo quiere hacerle daño, que hay guerra en más de la mitad de los estados del país, que el universo está por acabarse, por destruirse, pero siempre empezando bajo sus pies.

ERIE.- ¿Y no es cierto eso, William?

WILLIAM.- ¿Qué?

ERIE.- ¿No es cierto que todo se viene abajo?

WILLIAM.- Me da igual si es cierto o no, pero yo quiero ayudarla. Ella tiene un problema con la realidad...

ERIE.- ¿Y quien no lo ha tenido alguna vez? Evadirse es buscar otro camino, un camino aparentemente más fácil que los otros, más seguro, pero no debes preocuparte, amigo, porque al final te sorprendes y ves que es el mismo. El jodido mismo camino con el jodido mismo final. La realidad se mete en la cama de los niños y los viola mientras tú estás tranquilamente viendo a Leno en el televisor. La realidad viola a los niños y los hace suyos, ¿no es eso peor que querer olvidarse del mundo por un rato?

WILLIAM.- Ella antes no era así.

ERIE.- ¿Y cómo era antes? ¿Cómo la conociste? Se ve de lejos que tuviste suerte al encontrarla.

WILLIAM.- Es una larga historia...

ERIE.- Todo es una larga historia, toda la historia de este país es demasiado larga para ser contada, demasiado aburrida, y a pesar de ello tenemos que estudiarla con diez años. ¿No tenemos tiempo de sobra esta noche?

(Silencio.)

WILLIAM.- *(Levantándose de la silla.)* Creo que... no le interesa saberlo.

ERIE.- Oh, amigo, tutéame por favor. *(Da un trago.)* ¡Vamos bien, Willie, sabes que íbamos muy bien. Siéntate y empecemos de nuevo.

(WILLIAM *vuelve a sentarse.*)

No te la tendré en cuenta. No pienso tenértela en cuenta, pero tienes que seguir las reglas. Sólo quiero que sepas que voy a ayudaros... Voy a ayudarte, Willie, a ti y a la tarada de tu esposa.

WILLIAM.- ¡No consiento que la llames así!

ERIE.- Vamos, tranquilízate... Tranquilo, amigo. (*Pausa.*) Tú sabes tan bien como yo que es lo que le ocurre... Todo el mundo en este país sabe que es lo que ocurre y dónde se encuentra el manicomio más famoso del Medio Oeste. Y ese lugar, precisamente, es Oklahoma.

(*Silencio.*)

WILLIAM.- No he dicho que pretenda encerrarla.

ERIE.- Está bien, jugaremos a tu juego.

WILLIAM.- ¡Nadie está jugando...! ¡NADIE ESTÁ JUGANDO A NADA!

ERIE.- Eh, Willie, no hay ningún problema. Sólo quiero que sepas que voy a llevarte a ti y a la tarada de tu esposa al sanatorio de Clayton, sé que ella no sabe nada y tampoco... sabrá nada. No le diré que su querido esposo pretende encerrarla en un manicomio. Oh, no te preocupes, sé guardar un secreto.

WILLIAM.- Ella no es consciente... Allí saben cómo ayudarla.

ERIE.- No soy un mal tipo, no voy a contarle nada. Pero tú tampoco vas a darme ninguna lección, ¿verdad, chico

listo? Nadie es tan bueno como parece. *(Pausa.)* Poco a poco voy dándome cuenta de lo que ocurre. No hay que ser un lumbrera para darse cuenta. *(Pausa.)* Ella es una *perdida*, ¿verdad? Te has enamorado de una perdida y quieres hacerla tu mujer. Pero todos sabemos que no lo es, ¿cierto?

WILLIAM.- No entiendo qué pretende... ¡Vivien es mi esposa!

ERIE.- Oh, amigo, ¿por qué estás a la defensiva? Nadie te está atacando. Sólo digo lo que veo y no vas a engañarme, no pretendas ser mejor que yo. He estado en muchos sitios, tú sabes... Y no consiento que la gente pretenda ser mejor que yo. *(Pausa.)* Sé distinguir la chica decente de aquella que no lo es, sé dejar a un lado la fruta podrida, y tú no vas a engañarme. Esa forma de andar, sus ojos cansados... Estoy seguro de haberla visto alguna noche en cualquier parte.

(Silencio. ERIE mira a WILLIAM fijamente. No encuentra respuesta. Toma su vaso y vuelve a echarse otra copa.)

ERIE.- Vamos, no te enfades con el viejo Erie... No vas a solucionar nada enfadándote con el viejo Erie. No es tan malo haberse enamorado de una perdida y pretender encarrilarla, meterla en el buen camino y hacerla tu esposa. No es tan malo pretender arreglar una muñeca rota, pero no es bueno engañar a un viejo. Nunca está bien engañar a un viejo, no lo olvides. ¿Qué fue, un polvo y te enamoraste de ella? ¿Te dio lastima darle un billete y entonces te la echaste a la espalda? *(Pausa.)*

Vamos, levanta esos ojos, voy a echarte una mano... ¿Sabes que hay más locos fuera que dentro de ese manicomio? No quiero que estés triste por ella. Los que están dentro son afortunados, no tendrán que matarse entre ellos por aburrimiento, no tendrán que dejarse la vida por hacer tiempo, están salvados. Los que cargan con sus propios muertos y no con los de los demás están salvados. Ahora, nosotros, los que creemos vivir en la transparente, limpia realidad, los que nos creemos cuerdos somos los que tendremos que cargar con los muertos de los demás. Con los nuestros y con los muertos de los demás, por si fueran pocos, y estamos manchados, sucios, jodidos con la sangre, el orín, la mierda de los otros. Ellos al menos son afortunados, no están en el matadero. Son afortunados porque allí no van a encontrar ningún matarife de caballos esperando su turno. *(Pausa.)* Voy a contarte una historia, para que lo entiendas mejor.

WILLIAM.- *(Agotado y algo borracho.)* Quiero... otra copa...

ERIE.- Está bien, bebe. Ahí está el whisky... Tómate lo que quieras.

WILLIAM.- Necesito una copa... *(Se echa otro vaso. Lo bebe de un trago.)*

ERIE.- Lo que quiero decirte es que a nosotros, los que creemos estar mejor libres que encerrados sólo nos gusta putearnos, jodernos entre colegas. Estamos solos, amargados y necesitamos hacernos daño, meternos el dedo en el culo para pasar el rato. *(Pausa.)* Yo no quiero

joderte, Willie, pero tú has intentado joderme haciéndome creer que estáis casados. ¿No es cierto? Veamos, ¿sabes la historia del “Hombre y el perro”? No es esa historia en la que un hombre acaba matando al perro de su vecino para encontrar algo de que hablar con él cada vez que salen a tirar la basura, sino la historia en la que el perro del vecino es el que acaba matando al hombre porque no le hace caso. ¿La conoces? ¿No? Bueno, te la voy a contar... Antes debes saber que el chucho lo ha intentado todo, de veras que lo ha intentado todo por llamar su atención, pero el tipo no le hace ni caso. Le ha ladrado, le ha ladrado hasta quedarse afónico, puedes creerlo... ¡Un perro afónico! Luego... luego ha orinado en sus zapatos, cientos de veces, pero el tipo ha seguido su camino, cada mañana, sin hacerle puto caso al perro ha seguido su camino. Finalmente, un estúpido día el perro decide matar al tipo a bocados. ¡Joder, el maldito chucho termina por arrancarle las piernas a bocados simplemente por llamar la atención del tipo! ¡Quizás por una sola caricia, por esa simple chorrada acaba matándolo! ¿Entiendes, entiendes ahora lo que quiero decirte? Sólo nos movemos por impulsos, impulsos de joder al tipo que tenemos al lado.

WILLIAM.- (*Borracho.*) entonces tú quieres joderme y todos queréis joderme

ERIE.- Eh, amigo, estás borracho. Lo que quiero decirte es que nos jodemos unos a otros porque nos sentimos solos. Estamos solos, como siempre hemos estado.

WILLIAM.- no estoy borracho no estoy solo y tú quieres joderme

ERIE.- Aquí nadie quiere joder a nadie, veo que no has entendido bien la historia. Sólo quiero que sepas que no está bien engañarme. Yo os voy a hacer un favor, voy a llevarte con tu amiga a Oklahoma y vamos a pasar el rato juntos. Todos necesitamos compañía en algún momento de nuestras vidas. Habéis llamado mi atención y voy a ayudaros... Pero no intentes hacerme creer que eres mejor que yo. *(Pausa.)* Últimamente, al viejo Erie no le van del todo bien las cosas. El maldito dinero tiene dos problemas: demasiado o demasiado poco. Y ahora tengo una mala racha

WILLIAM.- no tenemos dinero

ERIE.- Willie, no quiero tu sucio dinero. Sé que no tienes un centavo. Pero el dinero no es lo único que un hombre puede darle a otro. Estás tú. *Está* tu mujer... Al menos, todavía queda ella.

WILLIAM.- no tengo nada ella no tiene nada

ERIE.- ¡Aún ni siquiera he abierto la boca, amigo! Vas a ayudarme igual que yo a ti. Además, sé que no quieres que sepa que vas a encerrarla. No abriré la boca, puedes estar tranquilo. Pero tienes que echarme una mano ahora.

WILLIAM.- voy a darte una patada en el culo voy a matarte

ERIE.- ¡Eh, amigo, deja algo para el viejo Erie! ¡Vas a bebértelo todo!

(ERIE se levanta de la silla e intenta arrebatarle la botella. Lo consigue. Torpemente, WILLIAM intenta darle una patada. Falla y cae al suelo. En ese instante, sale VIVIEN del baño en albornoz.)

V I V I E N . -
Willie... ¿Qué...? ¿Se puede saber qué está ocurriendo aquí?

WILLIAM.- voy a darle una patada una patada en el culo

ERIE.- No se preocupe, señora Dabble, su marido ha bebido algo más de la cuenta.

VIVIEN.- ¿Willie, estás bien? Ahora soy yo quien tiene que tratarte como a un niño pequeño. ¿Estás bien? Vamos, arriba...

(A ERIE.)

¿Puede ayudarme a tumbarlo sobre la cama?

ERIE.- Por supuesto.

(Ambos lo levantan con dificultad y lo dejan caer sobre la cama. WILLIAM, tras refunfuñar un rato, parece dormido.)

WILLIAM.- le voy a dar una patada gigante en el culo

ERIE.- Estoy seguro de ello, pero antes tienes que levantarte, amigo.

VIVIEN.- No le digas eso al señor K., Willie. No está bien golpear al tipo que va a echarnos una mano. ¿Ya lo has olvidado? Tú mismo lo habías dicho, es un hombre muy amable. (A ERIE.) Siento que se haya emborrachado. Nunca lo había visto así.

ERIE.- No se preocupe, es culpa mía al creer que me esta-

ba mintiendo.

VIVIEN.- ¿Qué?.

ERIE.- Dijo que no estaba acostumbrado... a la bebida.

VIVIEN.- Ah.

ERIE.- Ahora veo que tenía razón. Tendré que terminar yo solo. *(Para sí mismo.) El viejo y el mar, el viejo y la botella... Mmm... Siempre la misma mierda.*

VIVIEN.- No exagere... *(Encuentra sobre la mesa el vaso que dejó WILLIAM.)* Espere, aquí hay una copa. Puede estar contento, no tendrá que beber solo.

ERIE.- No, por favor, no me gustaría que su marido se ofendiera aún más conmigo. *(Pausa.)* Aunque de todas maneras, estará KO durante un rato.

VIVIEN.- Usted lo ha dicho, señor K.

ERIE.- Por favor, llámeme Erie. No quiero parecer lo que soy, un viejo.

VIVIEN.- No eres un viejo, Erie.

(Silencio. Rompiendo el hielo.)

¿Quieres escuchar algo, música?

(Enciende el hilo musical de la habitación. Suena una vieja melodía.)

Nadie canta, pero puede servir.

ERIE.- Es perfecto.

VIVIEN.- ¿Te gusta bailar? Antes yo era una buena bailarina. Creo recordar que antes yo era una buena bailari-

na, que hacía ballet. (*Hace algunos movimientos fallidos.*) Pero no es una imagen clara, nítida. Ni siquiera debería llamarla recuerdo. (*Pausa.*) ¿Tú sabes bailar, Erie?

ERIE.- Creo que me quedé en el *fox-trot*.

VIVIEN.- Pues se quedó hace una eternidad. (*Pausa.*) Según dice Willie, una eternidad es mucho tiempo. Pero al fin y al cabo, todo se quedó hace mucho tiempo, ¿no es cierto? No debemos preocuparnos, Erie, brindaremos por la eternidad... y por el *fox-trot*. (*Chocan sus copas. Pausa.*) Para mí bailar es otra cosa. Cuando hablo de bailar, hablo de estar cerca, amarrados, ¿entiendes? ¿Sabes que en Europa bailan muy cerca? Oh, mucho más que aquí... Siempre he envidiado a los europeos por muchas cosas. Allí hay reyes, princesas y sobre todo saben bailar muy cerca. Europa parece un cuento de hadas. Allí todo es como en un cuento de hadas. Recuerdo una canción, la cantábamos en el colegio. Decía algo así como (*Recita.*):

«Tomemos el vino con nuestras blancas manos,
disfrutemos del beso de la última noche.
Arriba, almas germanas, arriba,
puesto que vamos, ¡boom, boom!
puesto que vamos contra Inglaterra, ¡boom, boom!»

ERIE.- Es una...

VIVIEN.- Las parejas bailaban como si les fuera la vida en ello.

ERIE.- Es una marcha nazi.

VIVIEN.- ¿Quién, qué?

ERIE.- ¿Dónde has visto bailar eso? ¿En la guerra? ¿Has estado alguna vez en la guerra?

VIVIEN.- Todos los días.

ERIE.- Entonces no habías nacido.

VIVIEN.- Hace una *eternidad* que no había nacido.

ERIE.- Sólo los locos bailan durante la guerra.

(*Silencio.*)

VIVIEN.- ¿Tú crees, Erié, crees eso? ¿Crees que estoy loca? ¿Crees como Willie que estoy loca?

(*Silencio.*)

ERIE.- No lo sé. Ciertamente que no lo sé. Quizás todos lo estemos un poco.

VIVIEN.- ¿Tú también?

ERIE.- Yo también.

VIVIEN.- ¿Y cómo crees que estará el *asunto* en Oklahoma?

ERIE.- ¿Qué?

VIVIEN.- El asunto, la guerra.

ERIE.- (*Entrando en el juego.*) Creo que allí estarán en paz.

VIVIEN.- ¿En paz? ¿Estás seguro? Eso es porque todavía no han desembarcado los alemanes... ¿Sabes que San Francisco está plagado de japoneses? Todas las noches cae algún avión del cielo. Willie dice que son estrellas, pero yo sé que los jodidos kamikazes japoneses dominan la

Costa Oeste, y que todas las noches baja alguno del cielo. *(Pausa.)* Pero en el Este es otra cosa, el Este siempre ha sido otra cosa... Seguro que están cagados de miedo en Nueva York, Chicago, en Washington esperando que desembarquen los alemanes. Ya me imagino a Hitler paseando por Manhattan. Deben estar cagados de miedo. Yo lo estaría... como el pequeño Sam lo estuvo en su día.

ERIE.- ¿Quién es él?

VIVIEN.- ¿Qué?

ERIE.- Que quién es Sam.

VIVIEN.- Mi hijo.

ERIE.- ¿Tu hijo? ¿Tienes un hijo?

VIVIEN.- Sí.

ERIE.- No se nota en tus caderas.

VIVIEN.- Eso no tiene nada que ver. Lo parezca o no yo era su madre y él era mi hijo y mis caderas son así porque han sido siempre así, pequeñas. Pero eso no tiene nada que ver. Mi hijo se fue pronto a la guerra, muy pronto, siendo un niño. Los gobiernos quieren que ellos sean los primeros porque son unos auténticos patriotas. Los viejos son unos cobardes, esperan el primer movimiento para desertar, porque se cagan de miedo, literalmente, sobre el uniforme. Se hacen caca sobre el caqui, que para eso está, para que no se note y pasar inadvertidos. Pero los niños... Ellos no temen a nada, ni a la muerte. *(Pausa.)* Iba en un avión que se estrelló en territorio enemigo. Quizá en Kuwait, no lo recuerdo. Todos sus

ocupantes murieron con el impacto. El avión acababa de despegar y el tanque estaba a rebosar de gasolina...

ERIE.- ...queroseno...

VIVIEN.- Hubo una explosión y el aparato estalló en mil pedazos. Los soldados enemigos, los que lo habían derribado en pleno vuelo, al encontrar el avión lo registraron de arriba a abajo. Allí estaban sus pertenencias y sus cuerpos. Entonces, les robaron... Les robaron a unos muertos, ¿puedes creerte? Les robaron sus relojes, las cartas de amor, incluso sus armas. Luego abrieron fuego por diversión sobre los cuerpos mutilados mientras cantaban versos del Corán. ¿Puedes creer que los remataran con sus propias armas? Ahora no lo recuerdo bien, no sé si era mi hijo o mi hermano. Es lo mismo.

ERIE.- Me recuerda a las historias de los *recién nacidos moribundos* que asesinaban los nazis. El primero fue el Niño K., el mártir. Los nazis eliminaban todo aquello que pudiera enturbiar la raza aria. Era la llamada Operación Misericordia. Entre ellos estaban los niños enfermos. Piense en el Niño K. como si fuera su hijo.

VIVIEN.- Era mi hermano.

ERIE.- Piense en él como si fuera su hermano.

VIVIEN.- Al menos *ambos* tienen suerte de estar muertos.

ERIE.- Lo único malo que tiene el estar-muerto es que puedes perderte cosas.

VIVIEN.- No quedará nada por lo que arrepentirse. ¡Nada habrán perdido! (*Pausa.*) Dentro de unos años todo *será*

como un desierto, como un infinito desierto de cenizas intransitable. Tras mil bombas de hidrógeno, bombas atómicas, bombas de todos los colores y sabores, todo será un desierto de cenizas. Para entonces, a pesar del pasado, la única industria que seguirá en pie será la militar. Seguro que algún científico avisado encontrará la forma de hacer una bomba de ceniza. Luego llegarán los tanques de ceniza, los buques de guerra de ceniza y vuelta a empezar.

ERIE.- Es como una balada para sordos.

VIVIEN.- Un devenir asmático.

(Silencio. Deja la copa sobre la mesa.)

¡Olvidémoslo! Como dice Willie pensar es para los tontos, no sirve para nada. ¡Bailemos!

ERIE.- No creo que...

VIVIEN.- ¡Oh, vamos, deja tu copa! ¡Vamos, Erie, divirtámonos un poco!

ERIE.- Hace años que no bailo.

VIVIEN.- ¿Una eternidad?

ERIE.- Casi.

VIVIEN.- Está bien, yo te guiaré... El pie izquierdo aquí y... el derecho al lado de mi... ¡Eso es! ¿Ves como no era tan difícil? ¡Estás hecho todo un bailarín!

(ERIE y VIVIEN bailan en principio torpemente, hasta que se hacen al movimiento lento de su compañero. Disfrutan el instante. VIVIEN apoya la cabeza en el hombro del viejo, tarareando la

marcha nazi que cantó hace un rato. Luego, habla para sí misma en voz alta.)

VIVIEN.- Antes, cuando estaba en la ducha, había un chico contemplándome desde la ventana. Hay una pequeña ventana en el baño y allí había un niño escondido. Fue su respiración entrecortada lo que me llamó la atención. Él creía que no podía verlo, pero yo le miraba de reojo, y sus cabellos, su frente y dos pequeños ojos negros asomaban por la ventana. *(Pausa.)* Tendría unos diez, doce años, y parecía que era la primera vez que veía a una mujer desnuda. Yo le dejaba hacer, no le molestaba. Ni siquiera me molesté yo misma por cubrirme con la toalla. Nunca he tenido pudor para esas cosas, nunca he sido tímida con mi cuerpo. Creo que tengo en un bonito cuerpo. Muchos hombres lo dicen, Willie lo dice...

(WILLIAM, mientras VIVIEN continúa su relato y baila con ERIE, despierta distraído. Queda un rato escuchando y, sin que se den cuenta, va hacia el baño.)

VIVIEN.- Pero el chico quería más... Yo pensé que quería más cuando sin ningún miedo ha saltado y ha entrado dentro, en la habitación. A mí no me ha importado, era un crío. Yo terminado de ducharme y he seguido preparándome, junto al espejo, como si nada. Hasta que se ha metido en la bañera y se ha quitado la ropa... *(Pausa. Conforme se adentra en el relato hace movimientos más bruscos, separándose de ERIE.)* Entonces, sí que he tenido miedo, ¿sabes? No temía por mí, sino por él. He tenido

miedo por él, porque el chico... ha sacado una navaja. Ha sacado una navaja y ha comenzado a... cortarse con ella. Se cortaba... sin orden, nerviosamente, sobre las muñecas... ¡Se ha hecho heridas, sangre...! Y he pensado... He pensado que llegará el día en que los niños repudien su propia vida, que llegará el día, dentro de no mucho tiempo, en que ellos sean los primeros en abandonarnos en un mundo muerto. ¿Puedes creerte...? ¡SUS MUÑECAS ERAN DE ROJO OSCURO!

ERIE.- ¡Señora Dabble!

VIVIEN.- ¡HABÍA SANGRE POR TODAS PARTES!
¡LAS PAREDES ERAN SANGRE, ÉL ERA SANGRE, YO ERA SANGRE! ¡SANGRE, SANGRE, SANGRE!

(ERIE abraza a VIVIEN y la consuela. La puerta del baño se abre estrepitosamente y aparece WILLIAM tras ella con la cara pintada de carmín, todavía borracho.)

WILLIAM.- yo soy el niño de la sangre

VIVIEN.- ¡Oh, Willie, no tiene ninguna gracia!

WILLIAM.- este tipo no tiene gracia yo no tengo gracia y nadie tiene gracia

VIVIEN.- ¿Qué dices?

WILLIAM.- este tipo quiere joderte

VIVIEN.- ¿De qué hablas? ¡Erie me está ayudando! ¡Erie es un buen tipo!

WILLIAM.- joder con las manos todos quieren ayudarte

cariño para ti todos son buenos tipos con las manos

VIVIEN.- ¿Qué?

WILLIAM.- ya sabes lo que he dicho

VIVIEN.- No te entiendo, Willie.

WILLIAM.- sabe lo que eres y quiere magrearte como todos

VIVIEN.- Estás siendo muy cruel conmigo, Willie. Estás borracho... ¿Es porque estás borracho? No entiendo qué pretendes.

WILLIAM.- sabe que eres una zorra sabe que eres una zorra y va a cobrarse para llevarnos a Oklahoma

VIVIEN.- *(Se derrumba.)* ¿Cómo has podido? ¿Cómo has podido contarle eso? ¡Oh, lárgate, Willie, eres horrible! ¡Estás borracho! ¡Márchate! ¡LÁRGATE DE UNA VEZ!

(WILLIAM se dirige a la puerta que da al exterior. VIVIEN queda abatida sobre la cama. ERIE contempla la escena.)

WILLIAM.- él va a cobrarse va a cobrarse va a cobrarse
(Sale.)

(Durante unos segundos vemos a WILLIAM observando el cuarto desde el ventanal del fondo. Se marcha. ERIE contempla a VIVIEN en la cama, abatida. Se sienta a su lado.)

VIVIEN.- ¿Es cierto? ¿Es eso cierto, Erie?

ERIE.- ¿Que eres una perdida? No hay que se muy listo para darse cuenta.

VIVIEN.- ¿Es cierto que quieres... que vas a hacerme daño?

ERIE.- Eh, nena, no soy un mal tipo. *(Comienza a acariciarla.)* Sólo quiero echaros una mano. No os voy a secuestrar ni a pegaros un tiro, no soy un asesino. He venido a echaros una mano y os voy a llevar a Oklahoma. Hazlo por ayudar a Willie.

VIVIEN.- No... ¡No puedo hacerlo! ¡NO, POR FAVOR!

ERIE.- *(Agarrándola de sus brazos, sobre ella.)* ¡Vamos, he dicho que no soy un mal tipo! *(La besa.)* ¡No soy un asesino!

VIVIEN.- El... El mar...

ERIE.- ¿Qué?

VIVIEN.- *El mar sólo es eterno en los ahogados.*

(Oscuro. Poco a poco, mientras el silencio inunda todo, se escuchan de nuevo las voces. Al igual que al principio, las palabras se superponen.)

VOCES.- Kamikaze, Kansas, kerosene, key,... khakis, kick, kid, kidnap, killer, kind, king, kiss,... kleptomaniac,

knacker, knife, knock, know,... kooky, Koran, Kuwait.
(*Kamikaze, Kansas, queroseno, clave, uniforme, patada, chico, secuestrar, asesino, amable, rey, beso, cleptómano, matarife, cuchillo, golpear, saber, loco, Corán, Kuwait.*)

TERCER ACTO:
METEMPSICOSIS DE HAMLET CHIKATILO

En el oscuro, proyectadas sobre el escenario, aparecen dos imágenes superpuestas: un retrato de Andrei Chikatilo, el «productivo» asesino ruso, sobre la fotografía del rostro de un cadáver.

Mientras tanto, escuchamos a lo lejos la voz de una anciana. Es una voz rota, cansada:

VOZ DE ANCIANA.- Flowers, flowers for the deads! Flowers... !Flowers for the DEADS!

(¡Flores, flores para los muertos! ¡Flores...! ¡Flores para los MUERTOS!)

Oscuro y fin de las voces.

Segundos después, vuelve una luz tenue que inunda lentamente el escenario.

Estamos en el mismo lugar, la habitación de motel, una hora más tarde.

VIVIEN aparece tumbada en la cama, sola.

Hay manchas de sangre en la habitación. Un reguero de sangre que nace en la cama, se pierde bajo la puerta del baño.

VIVIEN se rebela en un profundo sueño.

VIVIEN.- *(Despertando, aún dormida.) Ser o no... No hay vergüenza ni infamia que no se encuentre entre mis desgracias. ¡Vaya pesadilla! (Pausa.) ¿Willie, estás ahí? ¿Quieres saber lo que he soñado? ¿Willie? He tenido una horrible pesadilla. Era como las que tenía cuando era niña. No es esa de que esperaba en una sala abarrotada, y cuando me avisaban para entrar a la consulta del médico, éste me decía: «Le quedan ocho minutos de vida.» Y yo muy enfadada le rogaba el porqué de haberme hecho esperar media hora sentada, tras su puerta, sin saber nada. No, no es esa pesadilla. Era otra, mucho más agobiante, más pesada. (Pausa.) ¿Willie, me escuchas? Esta vez estaba en una habitación. En ella había una ventana. Yo me pasaba el día en esa habitación, observando las estrellas desde esas cuatro paredes. Nunca salía a la calle. A veces, me aburría como un chino, pero otros días era interesante contemplar el mundo desde aquella ventana. Era una habitación blanca, muy espaciosa y tranquila, y yo me encontraba realmente de buen humor aquellos días. Todo cambió una noche en que lentamente la habitación comenzó a cambiar,*

comenzó a hacerse más y más pequeña, y yo ya no disfrutaba tanto de ella. Era como si las paredes se cerraran, como si tuvieran, por algún motivo, que cerrarse sobre mi cuerpo. Llegó el momento en el que tuve que permanecer tumbada y sólo quedaba el espacio suficiente para contener mi cuerpo. Yo pensaba que todo acabaría en ese instante, pero me equivocaba. No me aplastaron aquellas paredes y tuve que pasar una larga temporada en la que llamaba *mi caja*. Ya no me divertía en ella, era aburrido no tener nada en que ocupar mi tiempo. ¡No sabía qué hacer, si soportarlo como si me lanzaran piedras o armarme y luchar contra ella! Estaba confundida. Un día escuché una voz lejana, que dijo: «*Nadie saldrá nunca de un ataúd sin quitar antes un clavo.*» Yo no lo entendía, y lloraba, Willie, lloraba. (Pausa.) Luego desperté... ¿Estás ahí, Willie?

(*Se levanta de la cama y contempla la sangre. Muy nerviosa, sigue el camino.*)

Oh, Dios mío, ¿qué te ocurre? ¿Quién te ha hecho daño, Willie?

(*VIVIEN va hasta el baño y abre la puerta. Queda conmocionada con lo que encuentra y camina hacia atrás lentamente. ERIE sale tras ella. Está en calzoncillos y aún da tragos a la botella vacía. Está muy bebido.*)

ERIE.- (*Lanzando la botella hacia la pared opuesta.*) hola cariño

VIVIEN.- ¿Quién es usted...? ¿Dónde está Willie?

ERIE.- creía que estabas dormida parecías una muerta

VIVIEN.- ¿Dónde está mi marido?

ERIE.- morir dormir

VIVIEN.- ¿Quién es usted? No recuerdo qué... ¿Dónde está él?

ERIE.- parecía que habían terminado las angustias

VIVIEN.- (*Entrando en el baño.*) ¿Dónde está mi marido? (*Volviendo a la habitación.*) ¿Qué ha hecho con él? ¿Dónde está? Willie... ¡WILLIE!

ERIE.- como si fuera una solución deseable morir dormir soñar

VIVIEN.- ¡Haga el favor! ¿Quién es usted? ¿Qué hace toda esta sangre aquí?

ERIE.- soy un violador acabo de violarla acabo de hacerlo y no lo recuerda (*Ríe sin razón.*)

VIVIEN.- ¡¿Está loco?!

ERIE.- no soy el único loco de este mundo

VIVIEN.- ¡WILLIE NO LO PERMITIRÍA!

ERIE.- se ha ido Willie se ha ido para no volver nunca jamás puedes quedarte conmigo puedes venirte conmigo

VIVIEN.- Todo es mentira... Es otra pesadilla, otra pesadilla más.

ERIE.- te quiero muñeca te quiero

(*Suenan tres golpes fuertes en la puerta. VIVIEN corre a abrir.*)

VIVIEN.- Es él... Willie llama siempre así. ¡Es él!

ERIE.- ven conmigo olvídalo

VIVIEN.- Oh, cariño, ¿qué hacías ahí fuera? Te buscaba...
Estaba preocupada.

WILLIAM.- (*Entrando, sin reparar en el extraño. Deja la puerta abierta.*) Me duele tanto la cabeza... He vomitado un buen rato. Luego me quedé dormido. Todo me da vueltas. (*Se da cuenta de que ERIE continúa allí.*) ¿Qué hace todavía aquí? ¿No se ha servido? Ya tiene lo que quería, ha dejado de estar sólo... ¡Márchese de una vez!

VIVIEN.- ¿Lo conoces? Dice que... ¡Oh, Willie, está loco!

WILLIAM.- Ya lo sé, cariño. Es el loco que piensa llevarnos a Oklahoma.

VIVIEN.- ¿Y qué hace aquí? ¿A qué ha venido?

WILLIAM.- Sólo ha venido a pasar el rato, ¿verdad, amigo? Va a marcharse a casa y va a descansar, va a olvidarlo todo, porque dentro de unas horas tiene que llevarnos donde nos ha prometido. ¿Verdad? ¿ES CIERTO ESO, AMIGO?

ERIE.- no pienso llevarles a ningún sitio ella es mía

WILLIAM.- (*Amenazador.*) Creo que no entiende lo que quiero decirle.

ERIE.- nadie le impone las reglas al viejo Erie nadie

WILLIAM.- ¿Qué? ¿Cómo puede...? Mañana va a llevarnos a Oklahoma... quiera o no. ¿Lo entiende, maldito bastardo? ¡Va a llevarnos quiera o no!

ERIE.- no pienso hacerlo maldito bastardo

(WILLIAM lanza un puñetazo que impacta en la cara de ERIE, que cae al suelo. ERIE encuentra a su lado un trozo de cristal, el cuello de la botella rota, e intenta agredir con él a WILLIAM, que esquivo el golpe.)

VIVIEN.- ¡Oh, Dios, por favor...! ¡Cuidado, Willie!

ERIE.- pueden esperar los viajes para el sueño eterno

WILLIAM.- Voy a matarte...

VIVIEN.- ¡Asesino!

ERIE.- pero antes también puedes contarle a tu perdida
puedes decirle porqué quieres llevarla a Oklahoma

(Silencio. Se escuchan golpes en el baño. Todos miran a la puerta. Un disparo cercano retumba en la sala, algo cae. Esta vez todos parecen haberse dado cuenta. WILLIAM aprovecha para golpear a ERIE y quitarle el trozo de botella de las manos. Lo inmoviliza con su cuerpo.)

VIVIEN.- ¡Oh, Dios mío...!

WILLIAM.- ¿Qué ha sido eso?

VIVIEN.- ¿Tú también lo has oído? ¿No soy yo sola?

ERIE.- un disparo alguien ha disparado

VIVIEN.- Ha sido en el cuarto de baño. (Caminando hacia la puerta.)

WILLIAM.- Puede ser peligroso... ¡QUIETA! ¡NO ENTRES!

VIVIEN.- (En trance.) Alguien se ha disparado... alguien se ha disparado... alguien... (Entra en el baño.)

ERIE.- está loca está como una regadera

WILLIAM.- (*Haciendo fuerza sobre su espalda.*) ¡Cállate, estúpido!

(*VIVIEN sale. Lleva un revólver en la mano. Camina lentamente, pisando fuera de todos los caminos.*)

WILLIAM.- ¿Qué... qué ocurre, nena?

VIVIEN.- (*Apuntando a ERIE.*) ¿Quién puede soportar las patadas de este mundo, pudiendo cerrar cuentas uno mismo con una simple pistola?

WILLIAM.- No...

ERIE.- dispara vamos dispara

WILLIAM.- No lo hagas, Vivien. ¡Aún no es el momento!

(*Se escuchan voces fuera. Pasos, carreras... Entra STARKY. Segundos después, IAN con una escopeta de cañones recortados en la mano.*)

STARKY.- ¡¿Qué cojones...?!

IAN.- ¿Se puede saber qué ocurre aquí? Señora.... ¡Oiga, tire la pistola!

VIVIEN.- Hay un muerto.

STARKY.- ¿Qué coño dice?

IAN.- ¡TÍRELA DE UNA VEZ, JODER!

WILLIAM.- Vamos, cariño, hazle caso. Tírala.

VIVIEN.- Hay un muerto... en el baño...

STARKY.- (*Señalando a la puerta.*) ¿Ahí? ¿Hay un muerto

escondido ahí?

ERIE.- está haciéndose el escondido qué gracioso

IAN.- ¡Cállense! (*A WILLIAM.*) ¡Apártese, quítese de encima del viejo! ¡Vamos, a un lado! (*A VIVIEN.*) Deme esa pistola, ¡démela!

WILLIAM.- Es un borracho... Está loco. (*Se aparta de él.*)

VIVIEN.- (*Acercándose al joven.*) Hay un...

IAN.- (*Quitándole el revólver de las manos.*) Los tres separados... Tú, viejo, arriba... Que nadie mueva un dedo. (*A STARKY.*) Vamos, Star.

STARKY.- Qué.

IAN.- Vamos, asómate...

STARKY.- ¿Qué dices?

IAN.- Venga, mira a ver qué hay... Tenemos que llamar a la poli.

STARKY.- No pienso...

IAN.- ¡JODER, ENTRA DE UNA MALDITA VEZ!

(*STARKY camina atemorizado. Abre la puerta y mira dentro. Silencio.*)

IAN.- ¿Qué... qué hay?

STARKY.- Hay un niño... Oh, Dios, un niño... No puede ser... ¡Oh, no puede ser!

IAN.- ¿Qué ocurre? Me estás asustando, Starky, ¿QUÉ COÑO PASA AHÍ DENTRO, JODER?

STARKY.- Es horrible... Lo siento, amigo. Lo siento mucho.

IAN.- *(Entra lentamente, mira a un lado. Se descompone.)* ¡¿Tony qué coño te ha pasado?! ¡¿Hermano, qué te han hecho?! ¿Quién ha sido capaz de hacerte daño? Mi hermano... mi hermano... Tony. *(Sale. Apunta a los tres con el arma. Furioso.)* ¿Quién ha sido? ¿Quién ha jodido a mi hermano? ¿Os calláis? Os voy a disparar hasta que abráis la boca.

STARKY.- Ian, puede ser el loco que busca la poli.

IAN.- ¿Qué?

STARKY.- Es el loco que busca la poli, el que ha matado a Bobby Franks.

IAN.- ¿No decís nada? ¿Quién puede llevar esa carga si no es por el temor a la otra vida? Si no habláis os mato aquí mismo... ¡AHORA!

ERIE.- sonó un disparo se pegó un tiro sólo fue un disparo sólo

IAN.- ¿Qué dices, cabrón? ¡¿Cómo se va a pegar un tiro...?! *(Lo agarra del pelo. Muy violento.)* Jodido enfermo, tú, tú has sido quién le ha pegado un tiro, ¿verdad? Tú le has pegado un tiro a mi hermanito...

ERIE.- yo no he sido yo soy un viejo borracho

IAN.- ¿Qué haces desnudo? ¿Qué cojones haces desnudo?

ERIE.- ellos me han

IAN.- ¡¿QUÉ COJONES HACES DESNUDO?! Eres tú...
Oh, sí, sé que eres tú... Eres un jodido enfermo, ¿ver-

dad? Te gusta violar a los niños para luego matarlos, ¿no es cierto? (*A los señores Dabble.*) Ha sido él, ¿verdad?

ERIE.- yo no no he hecho

(*Silencio. VIVIEN no puede contenerse las lágrimas.*)

IAN.- ¡Díganlo de una vez...! Ha sido él, ¿no es cierto?

WILLIAM.- Siempre hay un culpable.

ERIE.- no es mentira dilo es mentira yo nunca

IAN.- (*Arrastrándolo hacia el baño. Se pierden dentro.*) ¿Es mentira? ¿Me vas a decir que eso que ves ahí, dentro de un charco de sangre, es mentira? ¿Llamas a mi hermano muerto mentira? La culpabilidad es incuestionable.

ERIE.- yo no ellos yo no por favor

STARKY.- Ian, no lo hagas...

ERIE.- es mentira no quiero morir son unos mentirosos

STARKY.- ¡No lo hagas!

ERIE.- es mentira mentira

IAN.- ¡CALLA, CÁLLATE!

(*Se escucha un disparo. Silencio. El escenario oscurece lentamente, hasta quedar en una inestable penumbra. Un hombre y una mujer deambulan por la habitación, como si estuvieran en otra parte, tiempo después.*)

VIVIEN.- ¿Has visto eso?

WILLIAM.- Qué.

VIVIEN.- Hay una rata... (*Pausa.*) ¿La ves correr allí? Es

horrible.

WILLIAM.- No.

VIVIEN.- ¿Por qué las ratas sobreviven a un niño?

WILLIAM.- No lo sé.

VIVIEN.- Tal vez sean una especie superior.

WILLIAM.- Tal vez.

VIVIEN.- Ya no iremos a Oklahoma, ¿verdad?

WILLIAM.- No.

VIVIEN.- ¿Y qué vamos a hacer ahora?

WILLIAM.- No lo sé.

VIVIEN.- Podemos buscar algo por aquí.

WILLIAM.- Quizás.

VIVIEN.- Él era un cobarde.

WILLIAM.- Sí.

VIVIEN.- Ha muerto como un perro.

WILLIAM.- Puede ser.

VIVIEN.- Pensar nos hace cobardes.

WILLIAM.- Sí.

VIVIEN.- Y entonces no sabemos hacer nada.

WILLIAM.- No.

VIVIEN.- No somos *acción*.

WILLIAM.- No.

VIVIEN.- Nosotros somos Hamlet, ¿verdad?

WILLIAM.- Tal vez.

VIVIEN.- Como un perro...

(Quedan abrazados. Lejanas, comienzan a sonar unas sirenas de policía. Poco a poco se van acercando. Oscuro final.)

TÍTULOS PUBLICADOS

1

Bésame macho, de Pedro Manuel Vllora

Premio Nacional de Teatro Calderón de la Barca 2000

2

Ilusiones rotas, de Fernando Travesí Sanz

Premio Nacional de Teatro Calderón de la Barca 2001

3

El infierno que cruzas es tu cielo,

de David Martínez Vallejo

Premio Nacional de Teatro Calderón de la Barca 2002

4

Lo más humano posible, de David Abia

Premio Nacional de Teatro Calderón de la Barca 2003

5

El sonido de tu boca, de Inmaculada Alvear

Premio Nacional de Teatro Calderón de la Barca 2004

6

Sueños de arena, de Antonio Rojano

Premio Nacional de Teatro Calderón de la Barca 2005

Sueños de arena
de
Antonio Rojano,
se acabó de imprimir
el día 20 de marzo de 2006,
aniversario del nacimiento
de
Friedrich Hölderlin

Cubierta: Esperanza Santos

SUEÑOS DE ARENA

obtuvo el
Premio Nacional de Teatro
Calderón de la Barca 2005

El jurado estuvo compuesto por:

Jordi GARCERÁN

Miguel AYANZ

Natalia MENÉNDEZ

Guillermo HERAS

Carlota SUBIRÓS

e Inmaculada ALVEAR

(Premio Calderón 2004)

Presidente en funciones:

Fernando CERÓN

Subdirector General de Teatro del INAEM

Sueños de arena es una obra que atiende a las fantasías e ilusiones de sus personajes. Individuos que se dejan arrastrar en un universo opresivo y circular donde los caminos a la salvación, caminos casi fronterizos, están muy alejados de los habituales. El *sueño americano* vuelve a presentarse ante nosotros escrito en una pesadilla llena de recuerdos olvidados, palabras y silencios, que llevan al lector/espectador a buscar la verdad por encima de todo.

Como expresa Erie: «...*toda la gente del desierto tiene malos sueños en los que la arena es su principal protagonista. Si viviera por aquí durante una temporada sería consciente de ello. Sueños durante el día y durante la noche, jodidos sueños que se deshacen entre los dedos, como si estuvieran hechos de hielo, ¡sueños de arena del desierto!*»

El jurado, que concedió el premio por mayoría, destaca que “es una obra en la que el autor, jugando con personajes y paisajes dramáticos ya conocidos, ofrece una versión personal y compleja de un mundo de perdedores”.



Centro de Documentación Teatral



MINISTERIO
DE CULTURA

INSTITUTO NACIONAL
DE LAS ARTES ESCÉNICAS
Y DE LA MÚSICA